

UNA PUERTA A LA SABIDURÍA

La cualidad en el evangelio de Mateo¹

- Marià Corbí -

Introducción

Hasta ahora hemos estudiado las condiciones de la cualidad humana y la cualidad humana profunda en una tradición como el budismo mahâyana, sin mitos, sin símbolos, sin un sistema de creencias, aunque queden unas pocas creencias propias de su sistema cultural, y sin dioses. Los textos que hemos analizado no tenían tampoco la pretensión de constituirse en un programa axiológico colectivo.

El budismo, siguiendo la tradición de las Upanishad y del Yoga, es un puro sistema de iniciación y cultivo de la dimensión absoluta, sin pretensión ninguna de convertirse en el proyecto axiológico estructurador de una sociedad. No es, pues, un proyecto axiológico colectivo que sea, a la vez, vehículo de cultivo de la dimensión absoluta de lo real. Según eso no sería propiamente una religión si no una pura tradición espiritual.

Ahora pretendemos estudiar sumariamente lo que dice el *Evangelio de Mateo* sobre la cualidad humana y sobre la cualidad humana profunda, las formas de iniciarse a ellas y cultivarlas. El contexto cultural es radicalmente diverso del budismo. El *Evangelio de Mateo* se expresa en la tradición mítica y simbólica del pueblo de Israel, en una tradición en el que los mitos, símbolos y rituales son, simultáneamente y de forma inseparable, proyectos de vida colectivos y sistema de expresión, iniciación y cultivo de la cualidad humana y la cualidad humana profunda.

Además de esa fuerte mitológica y simbólica hebrea, que es la propia de pueblos ganaderos, y que tiene no pocas influencias de las mitologías agrario-autoritarias de su entorno cultural del Oriente Medio. El *Evangelio de Mateo*, desde su herencia hebrea vive y se expresa en contextos religiosos teístas y las creencias que son concomitantes a esos sistemas de programación colectiva propia de sociedades preindustriales.

El evangelio de Mateo se escribe en un contexto helenístico de gran influjo de Roma. Tanto en el ámbito cultural helenista como, sobre todo en el romano, la religión, la “*religio*”, era programa colectivo, sistema identitario y sistema de creencias propio de una sociedad agrario-autoritaria. Muy pronto se leerá y vivirá ese evangelio como el sistema religioso y programador colectivo del imperio romano.

El mensaje de cualidad humana y de cualidad humana profunda de Jesús nos llega a través de esos medios inevitables en el ambiente cultural en el que Jesús mismo se movió y en el que vivieron sus discípulos, hasta la entrada en la sociedad industrial y, sobre todo, hasta la entrada en la nueva industrialización propia de las sociedades de conocimiento, de innovación y cambio continuo.

Para los hombres de las nuevas sociedades industriales ni los mitos y símbolos hebreos, propios de sociedades ganaderas, ni los propios de las sociedades agrario-autoritarias, tienen vigencia; tampoco los sistemas de creencias que les acompañaban, ni el papel que, tanto mitos y símbolos como creencias, ejercían como proyecto de vida

¹ este texto forma parte del libro, en proceso de edición: *Una puerta a la sabiduría. La cualidad humana*

colectiva, como sistemas de cohesión motivación, organización, actuación e identidad de los colectivos humanos.

Supuesto el nuevo contexto cultural de las sociedades de conocimiento, innovación y cambio continuo, tenemos que aprender a leer y vivir el mensaje de cualidad humana y cualidad humana profunda del *Evangelio de Mateo* sin los papeles que ejercía como religión, como sistema de creencias propio de sociedades preindustriales, que en el Occidente desarrollado o han desaparecido por completo o están en franco proceso de extinción.

Nuestra situación cultural ni es creyente, ni teísta, ni religiosa a la manera tradicional; pero precisamos más que nunca su legado de sabiduría.

En el apartado que sigue se intenta recoger el mensaje de cualidad humana y cualidad humana profunda del *Evangelio de Mateo*, desde las condiciones culturales de las nuevas sociedades, frente a las cuales no hay posibilidad de marcha atrás.

Veneramos los mitos, símbolos y creencias en las que ese mensaje se expresó, como la copa sagrada en que nos llegó ese vino precioso, pero no podemos hacer propio ese contexto cultural porque, por más que nos pueda pesar, ya no es el nuestro.

Partiremos del lenguaje mítico, símbolo, religioso, teísta y creyente, pero usándolos sólo como medio de expresión, sin epistemología mítica. Tenemos que abandonar la forma de leer, comprender y vivir que esos medios de expresión dicen, sin podérselos tomar como descripción de la realidad, ni de la dimensión relativa a nuestras necesidades, ni de la dimensión absoluta.

Y tendremos que adoptar esa actitud sin ninguna mala conciencia, sentimiento de infidelidad, ni añoranza.

Entendemos que hacer una lectura así del *Evangelio de Mateo* es la auténtica forma de ser fieles al legado de nuestros antepasados, al vino que nos trajeron las venerables copas de las culturas que nos precedieron.

Intentaremos catar con nuestros labios ese vino para poderlo ofrecer a otros, sin que la fidelidad a ese vino suponga que tengamos que ser religiosos, creyentes, teístas, con una epistemología mítica, como las generaciones que nos precedieron.

Comparando los dos grandes textos del budismo mahâyana que hemos comentado, que están en la base del budismo chino chan y del japonés zen, podrá apreciarse, con toda claridad, que lo que en el budismo se expresa con una reflexión de deconstrucción de la pretendida solidez de la dimensión relativa de la realidad y de la epistemología mítica, con conceptos que funcionan a la manera de símbolos para hablar de esa dimensión absoluta, -porque no pretenden describirla-, es la misma profundidad del vivir humano que en el *Evangelio de Mateo* se dice con mitos, símbolos y creencias, desde una epistemología mítica.

Cuando los textos budistas y el evangelio se leen sin epistemología mítica, conscientes de que es un hablar de lo que es inenunciable, se comprende con facilidad que están apuntando a la misma cualidad humana y, sobre todo, a la única cualidad humana profunda no dual.

Esa comprensión es la base inquebrantable de un ecumenismo completo y, por consiguiente, es el único fundamento para que los hombres de las sociedades globalizadas no nos dividamos en provincias exclusivas y exclusivistas, sino, por el contrario, que todo el legado religioso y espiritual de la humanidad entera sea la herencia de todos, sin el menor conflicto ni menosprecio y con un gran enriquecimiento de todos.

Pasamos, a continuación, a recoger las grandes afirmaciones del *Evangelio de Mateo* sobre la cualidad humana y la cualidad humana profunda.

Rasgos de la cualidad humana

-La cualidad humana no depende de austeridades exteriores y menos de linajes o etnias.

La cualidad humana y, sobre todo, la gran cualidad humana, es algo demasiado sutil para depender de austeridades exteriores. Las austeridades exteriores pueden ayudar, pero también pueden convertirse en un obstáculo. La cualidad humana es una actitud interior, una actitud de espíritu no ligada a formas. Ningún método o procedimiento de austeridades puede tener con ella una relación de causa a efecto. Sin embargo, la cualidad humana profunda es austera porque es libre y no depende de nada. Y aunque no depende de austeridades, la austeridad en la vida de individuos y grupos la fomenta claramente.

La cualidad humana no se hereda, se adquiere, por ello no depende de linajes, ni de etnias, ni estratos o castas sociales. La cualidad humana es hija del refinamiento, de la sutilización de la mente, del corazón y del cuerpo entero. Se ha de lograr por sí mismo; nadie la hereda o la adquiere de otro.

Ni las austeridades, ni método alguno, tiene con ella una relación de causa a efecto; pero tanto la austeridad como otros procedimientos usados por los antepasados sostienen el intento de adquirirla y preparan para su llegada.

-La cualidad humana no tiene ninguna ambición de poder.

La ambición de poder supone debilidad, necesidad de apuntalarse, dependencia, falta de libertad, incapacidad de apoyarse en la desnudez completa de sí mismo. La gran cualidad humana no necesita del poder porque se apoya en la profundidad de sí mismo. La profundidad de sí mismo es la radical desnudez, que es la radical certeza. Porque no necesita apoyos exteriores es libre, independiente. Un hombre así es el más apto para ejercer el poder, porque no lo ansía y porque si lo tiene que ejercer es por el amor desinteresado a los que reciben el servicio de su poder. El poder del hombre sabio no es poder, es servicio; no es cargo, es carga; no es imposición, es oferta y ayuda.

La cualidad humana, y más si es honda, no casa con el poder. El hombre de cualidad, el sabio, con el poder no puede transmitir la sabiduría. La gran cualidad humana sólo se transmite con la desnudez.

-La cualidad humana no anda por las vías del poder, sino de la humildad pacífica.

La cualidad humana, y especialmente la cualidad humana profunda, no camina por las vías de la dominación ni de la imposición, sino de la ayuda y la oferta humilde y pacífica; no busca la capacidad de someter, sino sólo la de servir y de presentar la sabiduría a la libre aceptación. Para el sabio, la humildad mansa y su sincera oferta de servicio es la fuente de su poder de aglutinar, que no es poder de someter.

-La cualidad es mansedumbre y humildad de corazón.

Quien es humilde de corazón es manso, porque sólo el humilde de corazón ni agrede, ni se siente agredido. Quien es realmente humilde no tiene nada que defender; quien no tiene nada que defender es manso.

La humildad y la mansedumbre alejan del temor y de la necesidad de tener que afirmarse; eso permite ver las cosas en su justa medida y actuar adecuadamente.

Quien no tiene el corazón humilde ¿cómo podrá interesarse verdaderamente por cosas y personas? ¿Cómo podrá amar?

Quien siempre necesita afirmarse, se defiende; quien siempre se defiende, siempre compite; quien siempre compite ¿cómo va a comprender? ¿Cómo va a poder amar si no es en propio provecho, si no resulta ser un medio de afirmarse?

-La gran cualidad no permite ninguna agresividad con otros, ni siquiera con el pensamiento.

La agresividad siempre se defiende, incluso cuando ataca. Quien se defiende, se afirma; quien se afirma, se enraíza en su ego; quien se enraíza en su ego, se hace incapaz de asentarse en la desnudez de la dimensión absoluta de su propio existir. Quien se hace incapaz de asentarse en esa desnudez está excluido de la cualidad humana profunda; tendrá alguna cualidad sólo en la medida en que vislumbre esa solidez desnuda y ese vislumbre le permita aflojar las raíces con las que el ego se aferra a la tierra de su propio suelo. El suelo del ego es creerse alguien venido a este mundo.

El daño que la agresividad causa en nuestra condición interior apenas distingue entre la agresividad de hecho o sólo de pensamiento.

-La cualidad humana exige control, incluso mental, con respecto al sexo.

El descontrol con respecto al sexo nos aproxima a la condición de los animales. El control de nuestra dimensión sexual nos permite no estar sometidos a nuestros deseos, para poder ser libre con respecto a ellos. Sin libertad no hay cualidad.

Sin control, incluso mental, de nuestra sexualidad no hay silenciamiento posible del ego. Sin un grado mayor o menor de silenciamiento del ego, no hay cualidad humana.

El control de la sexualidad y la libertad con respecto a ella no suponen negar nuestra condición sexuada ni no hacer uso de esa condición. El control es sólo libertad y el reconocimiento de que somos más que nuestras apetencias sexuales.

-Si quieres la gran cualidad, no seas rencoroso con los que te ofenden.

El rencor ata con cadenas al convencimiento de que eres alguien venido a este mundo. Mientras el rencor esté presente no hay posibilidad de silenciamiento interior, y sin silencio interior no hay cualidad.

El rencor nutre al ego, lo reafirma como pocos sentimientos humanos pueden hacerlo. Quien se mantiene en el rencor, se mantiene en su condición de ofendido y con ello apuntala al ego con toda la fuerza de su rencor.

El rencor mina las posibilidades de verdadero amor, no sólo con respecto a la persona o personas contra las que se siente rencor, sino contra toda otra persona o cosas porque apuntala al ego, y donde el ego sigue vivo el interés y amor por sí mismo es lo primero.

-Practica el pleno desprendimiento de bienes materiales.

El apego a bienes materiales somete el corazón y la mente de los hombres y mujeres. El desprendimiento que exige la cualidad humana profunda va más allá de tener o no tener riquezas, es deshacerse de ese apego, es tener el espíritu libre de poseer o no poseer.

Quien se apoya en sus riquezas construye con ello una valla de protección eficaz para su ego. Un ego amurallado difícilmente podrá ser puesto a un lado, muy difícilmente podrá ser silenciado.

El apego a bienes materiales es signo de amor propio y es un sistema de protección y defensa del ego. Quien se apegue a bienes materiales no podrá crear jamás el silencio de sí mismo y, con ello, se incapacita para el amor y el reconocimiento.

-Si sirves a la riqueza, la riqueza bloqueará tu cualidad.

Servir a las riquezas es vivir para aumentarlas y protegerlas. Las riquezas no sirven a nuestra mente y a nuestro corazón, sino que lo someten; son un amo exigente. Las riquezas son plomo en los pies del caminante por la vía de la cualidad. Quien las sirve ya se apartó del camino.

Las riquezas son como una madre prolífica que genera y sustenta todo tipo de apegos. Y los apegos son sometimientos. Quien está sometido no es libre y el camino a la gran cualidad es el camino a la gran libertad.

-La riqueza es obstáculo para la gran cualidad.

Las riquezas son como las raíces que nutren y fijan profundamente al ego. El camino a la gran cualidad humana es liberarse de las interpretaciones, valoraciones y actuaciones del ego, que es nuestra condición necesitada y depredadora. Por consiguiente, lo que enraíza y nutre al ego obstaculiza radicalmente la libertad que se requiere para ser un amante de toda realidad desde la mente y desde el corazón.

Quien nutre las raíces del ego se para en el camino, porque se afianza en su condición de depredador inmisericorde. Nada nutre tan profundamente las raíces del ego como las riquezas.

Las riquezas siempre son obstáculo, aunque un profundo desprendimiento de ellas pueda liberarnos del daño que representa su presencia.

-Quien practica el desprendimiento, recibe el ciento por uno.

Desprenderse es desapegarse, lo contrario de estar como encolado a las riquezas, a los propios intereses. Quien no puede practicar el desprendimiento porque está apegado, está encerrado en su pequeño mundo; es como quien reside en una casa rodeada de alta tapia; se asemeja a un pájaro posado en una rama pero con las patas pegadas a ella. El que no es desprendido está encerrado entre cuatro paredes estrechas, está impedido de volar.

Quien practica el desprendimiento salta la tapia que le encierra, dejando su pequeño patio adquiere el amplio mundo; se aleja de su jardincito cuidado, para acceder a las grandes montañas, a los valles, a los ríos y mares, al cosmos entero.

El apego es sumisión, enclaustramiento; el desprendimiento es libertad, amplitud de mente y corazón.

-No juzgues y no te juzgarán.

Quien juzga se establece como árbitro; con ello se afirma en su ego y, desde ahí, emite juicio.

Quien se afirma, se adentra en la ignorancia radical de la que hablan los sabios: creerse alguien venido a este mundo.

Quien juzga se pone por encima de quienes son juzgados por él. Se aleja de la conciencia de la común fragilidad humana; se cree fuerte entre los débiles.

Quien así se levanta a sí mismo por encima de los demás atraerá sobre sí las miradas de todos. Cuanto más juzga a otros, más se levanta por encima de ellos y se

pone más claramente a la vista de todos, que le enjuiciarán en sus pretensiones y en su ignorancia de la condición humana y de su propia condición.

-Mira a quien comunicas la gran cualidad, no sea que se vuelva contra ti.

La cualidad humana es un arma de dos filos: es la fuente de la sabiduría y la sabiduría misma, pero también puede ser usada por espíritus perversos para su mayor engrandecimiento y para dominar la mente y el corazón de los débiles. El mito del diablo y la figura del gran inquisidor son ejemplos del uso perverso de la cualidad. En muchos campos de la actividad humana se utiliza la cualidad para conseguir un dominio más sólido y fundamentado de las mentes y de las conciencias. No es infrecuente la instrumentalización de la cualidad humana en las relaciones personales, en las relaciones de pareja, en la política e incluso y, por desgracia con mucha frecuencia, en las religiones.

Quien instrumentaliza la cualidad humana, la pierde y se convierte en el más sutil y perverso de los depredadores.

Por consiguiente, quienes tienen cualidad humana, y más quienes la tienen en profundidad, deben discernir con cuidado a quienes ofrecen esa cualidad para no transmitirla a quienes harán mal uso de ella, porque la utilizarán en provecho propio y con daño de los demás. Harán mal uso de ella porque no la utilizarán para conseguir la gran sabiduría que consiste en reconocer que no somos lo que creemos ser, individuos venidos a este mundo, sino formas sensibles del “misterio de los misterios”, formas de “eso que es”.

Quienes utilizan la cualidad humana para perfeccionarse y engrandecerse a sus propios ojos, malogran la cualidad y la convierten en enemiga de sí mismos y de los otros.

Quienes, por falta de discernimiento, entregan la gran cualidad, el mejor alimento de la vida a los cerdos, tiene todas las posibilidades de ser atacado por ellos.

Muchos son los que aprenden de la sabiduría lo suficiente para reforzar eficazmente su condición depredadora. La cualidad que asimilan se convierte en fuerza, vigor y atractivo para una más eficaz depredación.

El sabio ni juzga ni condena porque comprende y comprendiendo disculpa. Esa actitud le hace pasar desapercibido porque no se levanta por encima de los demás, sino que se comprende con las mismas debilidades de todos. Así el hombre de profunda cualidad, el sabio, ni condena ni le condenan, si no son aquellos que se sienten amenazados en sus intereses por su sabiduría.

Procura pasar desapercibido para no despertar la codicia de quienes depredarían su cualidad para convertirse en más eficaces depredadores de las mentes y los corazones.

-Quien desea hondamente la gran cualidad y la justicia, la obtiene.

La cualidad humana y la justicia van siempre juntas porque donde hay cualidad humana, especialmente si es honda, no hay depredación inconsiderada. La cualidad humana silencia al ego depredador que sólo mira por sí; donde hay silenciamiento de la egocentración hay equidad y donde hay equidad hay justicia.

Quien desea hondamente la gran cualidad, que es no egocentración en su pensar, sentir y actuar, la obtendrá porque esa es nuestra condición más honda, nuestra verdadera condición. La conciencia de propia identidad, que es el sentimiento de ego y su egocentración, son sólo funciones del cerebro al servicio de nuestra sobrevivencia como organismos, pero no es entidad ninguna.

Por consiguiente desear profundamente la gran cualidad humana es desear lo que somos en realidad: saberse nadie venido a este mundo; saberse “Eso”, más allá de las construcciones de nuestras necesidades y deseos, más allá de nuestro ego; saberse y sentirse “Eso” que todo es y que yo mismo soy.

En realidad, desear profundamente la gran cualidad no es desear obtener nada, sino desear despertar a nuestra propia condición. Esa es la razón por la que quien desea de todo corazón despertar a su propia condición, despertará. Y quien despierta a su propia condición, despierta simultáneamente a la equidad y la justicia, porque despierta a la unidad.

-Quien no está a favor de la cualidad, está en contra de ella.

La cualidad humana es la consecuencia de un pensar, sentir y actuar que no parte desde nuestra condición de depredadores, desde la condición de quienes se consideran alguien necesitado venido a este mundo, del que han de sobrevivir. Quienes se saben “nadie venido a este mundo”, sino sólo “Eso que todo es” no se identifican con su sentimiento de ego, sino con la unidad de todo.

Quien no promueve esta actitud, la estorba; quien no está a favor de la completa desegocentración en la mente, en el corazón y en la acción, están a favor de la egocentración; por consiguiente quien no está a favor de la cualidad humana, está en su contra.

Esta contraposición es más clara y nítida cuanto la desegocentración, y la cualidad humana que se deriva de ella, es más fuerte y honda; y es más difusa cuando la desegocentración, y la cualidad humana que se deriva de ella, es de más bajo peso.

-Lo que justifica a la cualidad es la cualidad misma, no hay otra posibilidad. ¡Ay de quien se hace incapaz de reconocerla!

La cualidad humana y en especial la cualidad humana honda tiene muchas ventajas para el buen funcionamiento de nuestra vida individual y colectiva, hay pues muchas razones para cultivarla, pero no se justifica por conveniencias o razones sino por ella misma. La cualidad humana vale por ella misma y se impone por su propio valor. Pueden enumerarse sus ventajas, pero ella se impone por sí misma, sin necesidad de motivación, utilidad o finalidad alguna.

La cualidad humana honda es gratuita, vale porque sí. Ahí reside su grandeza y peculiaridad; pero resulta que lo más valioso por sí mismo, lo más gratuito, resulta ser lo más útil y práctico para nuestra vida de seres necesitados. Son grandes quienes comprenden esto y lo practican.

A pesar de este carácter, a la vez completamente gratuita y enormemente práctica, la cualidad humana profunda no puede reconocerse más que por ella misma, por su propio valor sin más consideraciones. Quien se hace incapaz de reconocerla en ella misma, será como los ciegos que no ven la luz, jamás la verá y menos la practicará. Esos son los más desgraciados de los hombres.

La cualidad humana, como capacidad de distanciarse de la propia condición de depredador y como capacidad de distanciarse de la egocentración en el pensar, el sentir y la actuación, es la condición de nuestra flexibilidad como especie, es nuestro rasgo fundamental específico. Sin esa cualidad nos aproximaríamos a la condición de los animales no humanos. En ese sentido resulta ser lo más práctico de todas nuestras posibles actitudes. Sin embargo, esa enorme y fundamental utilidad de la cualidad humana profunda ha de pasar irremediabilmente por la gratuidad. Sólo desde la más completa gratuidad puede ser reconocida y practicada la gran cualidad humana.

Sólo desde su total y completa gratuidad, resulta la cualidad más útil. Quien la busque por su utilidad, no la conseguirá, huirá de él.

En las nuevas sociedades de innovación y cambio continuo, en las que todos los parámetros de nuestra vida individual y colectiva nos los tenemos que construir nosotros mismos, a propio riesgo, nos es preciso reconocer con urgencia este peculiar carácter de la cualidad humana y de la cualidad humana honda y saber con claridad los medios para conseguirla. Sin ella todas nuestras construcciones, nuestros postulados axiológicos y nuestros proyectos colectivos, con los que regiremos la marcha de nuestras creaciones científico-tecnológicas, carecerán de valor y serán por ello peligrosos para nuestras vidas y para la vida del planeta.

¡Ay de nuestras sociedades y de nuestra especie si no aprendemos, con urgencia, a reconocer, amar y practicar la cualidad humana profunda, en ella misma, en su absoluta gratuidad!

-La cualidad es sabiduría y la sabiduría es cualidad.

La cualidad humana surge de una actitud ante todo lo real, que tiene un triple aspecto: *capacidad de interesarse* profundamente por las realidades, sin buscar nada para sí mismo; *capacidad de distanciamiento*, de desapego con respecto a las realidades, capacidad de no identificarse con los propios deseos, apetencias, recuerdos, expectativas; *capacidad de silenciar* los propios criterios, interpretaciones y valoraciones.

Esta actitud no tiene otra pretensión que poderse acercar a cosas, personas y situaciones, más plenamente, sin reservas, sin dobleces, con plena atención y dedicación. Esta actitud y lo que de ella se deriva es la sabiduría. Y la sabiduría siempre es fruto y consecuencia de esa actitud y su triple aspecto.

-Para entender el lenguaje de los sabios, debemos tener raíces en nosotros mismos para poder oír y practicar lo que dicen.

Quienes residen fuera de sí mismos no pueden entender el lenguaje de los sabios. Para comprenderles en profundidad y para que sus enseñanzas fructifiquen en nosotros debemos echar raíces en nosotros mismos; cuanto más profundas sean esas raíces, mejor.

Las palabras de los sabios han de poder penetrar en nuestro interior para despertar lo que podríamos llamar nuestra propia esencia, que es Eso que hay en nosotros que no es ni nuestra propia individualidad, ni nuestro ego y sus estructuras, si no algo tenue e innombrable que es nuestro fondo y nuestra superficie: algo sin forma, sutil y de gran peso que se reconoce, en el silencio y la alerta, cuando se escuchan las palabras de los sabios.

Las almas ventaneras no se enteran de lo que ocurre en su interior; están tan volcadas a las cosas exteriores, que las palabras de los sabios no pueden entrar en sus entrañas, y si alguna vez penetran, no advierten lo que ocurre en su propia casa.

-Que vuestro corazón y vuestra mente sea tierra fértil donde pueda crecer la sabiduría.

En las nuevas condiciones culturales, lo primero es cobrar conciencia de que necesitamos las palabras de sabiduría de nuestros antepasados; necesitamos escucharlas y comprenderlas. La sabiduría, la cualidad humana profunda, no es algo que nos viene dado espontáneamente, ni es tarea fácil. Las palabras de los sabios hay que buscarlas, encontrarlas y comprenderlas. Si no se comprenden en profundidad, el ajeteo de los

caminos de la vida cotidiana se lleva esas semillas de sabiduría como un vendaval o una riada.

Para que esas palabras de sabiduría enraícen se requiere que nosotros mismos tengamos sólido fundamento en nosotros mismos, que no seamos como veletas que giran con el soplo de cualquier viento.

Todavía se requiere algo más: que las ocupaciones de nuestra vida y las preocupaciones nos den un respiro para que las palabras oídas puedan asentarse, con calma suficiente, en nuestra mente y en nuestro corazón. Nuestra mente y nuestro corazón son como una autopista en la que el tránsito es tan denso, que no hay posibilidad ninguna de que las semillas de sabiduría puedan crecer.

Quienes escuchan a los sabios, los entienden y dan espacio y silencio a sus espíritus para que sus palabras fructifiquen, son tierra buena donde la cualidad humana profunda puede crecer y desarrollarse. Esa es la tierra fértil. En una sociedad acelerada como la nuestra, conseguir ser tierra fértil no es tarea fácil, hay que trabajar duro para lograrlo.

-Reconoced la buena semilla, aunque sea pequeña como un grano de mostaza; porque si la reconocéis crecerá.

Las palabras de sabiduría no son nunca estruendosas, siempre son humildes y sencillas; pero caídas en el alma, si se las reconoce, enraízan hondamente, y con la misma sencillez y humildad crecen y crecen hasta convertirse en un gran árbol que puede cobijar a las gentes.

Quien no es capaz de reconocer la sabiduría en esas palabras sencillas y profundas, porque tiene un espíritu grosero, o porque está tan ocupado que no tiene tiempo ni silencio para escuchar esas, en apariencia, humildes palabras, y, sin embargo, en realidad palabras eternas, el grano de mostaza no puede crecer por falta de riego.

Un poco de fermento hace crecer a toda la masa.

Con un poco de atención y alerta, unas pocas palabras sabias pueden transformar una gran masa de necesidad. Por poco que un pueblo escuche a un sabio, cambiará todo su destino.

La cualidad humana, por pequeña que sea, que cae en el alma transforma toda la vida. La cualidad humana que entra en un pueblo, aunque sea a través de un solo individuo, le cambia su destino.

La cualidad humana, y más si es profunda, actúa calladamente, sin proclamas al son de trompetas. Porque es humilde y callada, es eficaz y duradera. Lo que no es humilde y sencillo no es sabiduría, no es cualidad. Nada señorial y poderoso es cualidad humana, eso no es oro sino oropeles.

-Cuida que queriendo arrancar lo malo de tu corazón, no arranques de él también lo bueno.

En los humanos, tanto en los individuos como en las colectividades, lo bueno y lo malo están mezclados, está el mal junto al bien y el bien junto al mal. Están tan mezclados que es sumamente difícil separarlos, como es difícil separar la cizaña del trigo en las plantaciones.

Quienes, desconociendo la naturaleza humana, quieran separar con radicalidad y dureza lo bueno de lo malo, se arriesgan a matar lo bueno con lo malo. La tolerancia con la cizaña es una condición para poder recoger una buena cosecha de trigo.

Lo mismo pasa en el corazón humano, lo bueno y lo malo son casi inseparables, porque somos seres ambiguos; lo bueno que hacemos, incluso lo más noble, tiene aspectos no nobles, y lo malo que hacemos muchas veces no carece de aspectos nobles.

Cualidad humana es aprender a manejar esa ambigüedad para inclinarla lo más posible del lado de lo bueno. Somos estructuralmente seres ambiguos porque incluso nuestra mayor nobleza se apoya en la manera de ser propia de un depredador inconsiderado. Ni la más alta cualidad nos puede librar de la condición de tener que matar para vivir. Y este comportamiento no se reduce sólo a nuestro sistema de alimentación, se extiende, de una forma u otra, a todos los aspectos de nuestra vida.

Conocer esta nuestra condición nos conduce a la comprensión y la pacificación incluso con los lados oscuros o, por lo menos, no totalmente claros de nuestro propio comportamiento personal, de quienes tratan y trabajan con nosotros y de las organizaciones sociales, donde la ambigüedad no sólo es comprendida, sino que es exaltada. La egocentración que en los individuos es mal vista, en los grupos sociales se convierte en una virtud colectiva.

-La sabiduría no se liga a categorías de hombres o linajes.

La sabiduría, la cualidad humana honda, no hace distinción de personas. Es libre, no entiende de categorías, castas o linajes humanos. Si tiene alguna preferencia es por la condición humilde, marginal, baja. Con frecuencia los estratos altos sociales, sea por su saber, su dinero, su poder, su prestigio o cualquier otra razón, están pagados de sí mismos. Si eso ocurre, la sabiduría, la cualidad humana, tiene barrado el paso. Pero tampoco excluye a esos estratos sociales, si tienen el corazón y la mente humilde.

No hay casta social ni linaje que posea en propiedad la nobleza, la cualidad y la sabiduría. La sabiduría no se deja poseer por nadie, es ella la que posee. Ninguna persona, grupo social o linaje posee la verdad, la sabiduría, la cualidad humana; ella es la que posee, sin que nadie sea capaz de tenerla como propia. La casta o linaje que se crea que posee la verdad, la cualidad y la sabiduría por el hecho de ser ese grupo social, es una casta o linaje necio.

La cualidad humana profunda acompaña a la gran humildad, a la completa vaciedad, al total desprendimiento de todo. Nadie puede adueñarse de esas propiedades; sólo cuando alguien es tocado por esa sabiduría, por esa cualidad, comprende su nada, se vacía y desprende de todo.

-Hay que romper las fronteras de concepciones limitadoras, porque en esa región sin fronteras reside la cualidad.

Quien se mantiene protegido dentro de fronteras, sean religiosas, nacionales, de grupo o casta, ideológicas o de creencias, esas mismas fronteras le separan de la cualidad humana y de la sabiduría.

Quienes se parapetan detrás de fronteras, que son como murallas, sean del tipo que sean, protegen así su identidad y, con ella, su individualidad. Con su identidad e individualidad protege su ego para que no quede desmantelado, sin nada a lo que agarrarse firmemente. El ego no tiene consistencia, a menos que se le apuntale. Quien tiene su individualidad, su personalidad, su ego protegido con creencias, religiosas o laicas, con sentimiento de pertenencia a una nación, una casta, un grupo o sea el que sea, mantiene su ego vivo y, por tanto, regido por una forma u otra de egocentración y depredación, sea individual o sea colectiva.

De esos lugares amurallados huye la gran cualidad. Podrá darse la cualidad propia del sistema de creencias o del grupo a que se pertenezca, pero no podrá darse la gran cualidad que es vacía y sin agarradero ninguno.

Todos los sistemas de fronteras son limitadores; quien limita objetiva y quien objetiva, con esa misma acción se aleja de la dimensión absoluta de la realidad que es sin límites porque es inobjetivable.

La raíz de la cualidad humana y de la sabiduría reside en esa región sin murallas de ningún tipo, porque es la región de lo innombrable.

-El camino a la gran cualidad ha de hacerse sin prejuicios, sin ideas previas. Quien va con ideas previas traiciona el camino.

El camino a la sabiduría, que es el camino a la gran cualidad humana no puede hacerse con ideas previas porque el término del camino es el camino mismo; y el término del camino es la absoluta imposibilidad de objetivación, de representación. El camino a lo que es inobjetivable e irrepresentable, tampoco se puede objetivar o representar.

Por esta razón los sabios dicen que el camino a la gran cualidad es un no-camino. Ese camino no tiene ningún trazado, ¿cómo las va a tener si es inobjetivable? Quienes andan por ese camino no dejan huellas que se puedan seguir. Y los sabios, cuando hablan de él, sólo dicen lo que no es el camino y dónde pueden darse desviaciones, pero de cómo adquirir de forma segura la gran cualidad, no dicen palabra, porque no la pueden decir.

La consecuencia es que quienes quieran recorrer ese camino no pueden hacerse ideas previas, sin que esas ideas previas les desorienten y desvíen. Quienes pretendan entrar en ese camino con prejuicios e ideas previas, no han entendido a dónde quiere llevar el camino que es a la absoluta vaciedad, a lo absolutamente innombrable, a lo que ni las categorías de ser o no ser le son aplicables.

Quien se aferra a una idea de lo que es ese camino y por dónde transita y se aferra a ella como verdadera e intocable, errará el camino y lo traicionará, porque objetivando el camino objetiva al término, con eso atenta contra la verdad de uno y otro.

-Sólo la cualidad es el fundamento de la cualidad.

La cualidad humana no surge ni del poder militar, ni del poder económico o político, ni de ningún otro poder que no sea la cualidad misma. Desde lo que carece de cualidad sería no se genera la cualidad.

Este es un principio importante a tener en cuenta para la construcción de postulados y proyectos axiológicos adecuados a las sociedades de conocimiento. Ni siquiera el más completo y sofisticado conocimiento científico es capaz de generar cualidad humana, porque todo conocimiento científico abstrae de lo axiológico; nadie puede dar lo que no tiene. La cualidad axiológica de las nuevas sociedades industriales, imprescindible para la sobrevivencia de nuestra especie y para la sobrevivencia de la vida en el planeta, no puede apoyarse en nuestros conocimientos científicos ni en nuestras tecnologías.

Nuestro potencial tecnocientífico debe ser gobernado por la cualidad humana, cuanto más profunda mejor, que los miembros de las nuevas sociedades tengan. La inversa es estructuralmente imposible.

Sólo la cualidad es fuente de la cualidad; por consiguiente, nuestra primera preocupación tendría que ser cómo proporcionar cualidad al todo social y especialmente a sus dirigentes. Cómo educar en esa cualidad imprescindible, con qué procedimientos, cómo hacer para que esos medios de educación y cultivo de la cualidad lleguen a todos los niveles sociales y a todos sus miembros.

-La fe mueve montañas.

¿Qué se entiende por fe? No se trata de la sumisión a creencias, ni siquiera supone la creencia en Dios. La fe de la que aquí se habla no tiene nada que ver con la adhesión sumisa a formulaciones.

La fe es apertura confiada a la vida, a la existencia; entrega confiada al misterio irrepresentable del existir, una entrega sin condiciones. Y una entrega confiada tal que elimina el temor a la muerte.

Esa fe libera de la egocentración y del temor y confía en el poder sin límites del existir. Esta es la causa de que pueda mover montañas. Quien confía y no teme, mueve montañas.

Esa fe no se genera desde un acto de voluntad. La voluntad no puede despertar esa fe. Esa fe la genera una noticia, desde la mente y el sentir, de la dimensión absoluta de toda realidad; primero es una noticia oscura y luego más clara. Esa noticia puede estar dicha en palabras, aunque sea siempre de manera torpe, o no estarlo. Eso no importa mucho. Sin embargo, si llega a poder expresarse en palabras resulta más fácil cultivarla que si permanece no dicha.

Esa fe puede tener toda su potencia y eficacia sin que tenga que formularse como fe en Dios o en una revelación de Dios. Esas son sólo maneras de expresar esa fe, en realidad in formulable como la dimensión a la que se abre, en unos contextos culturales determinados que ya no son los nuestros.

-Hay que hacerse como niños, porque de quien se hace como ellos es la gran cualidad.

¿En qué hay que hacerse como niños? No en su ignorancia, ni en su egocentración. Los niños, como vivientes extremadamente dependientes y necesitados tienen una estructura fuertemente egocentrada. En eso no tenemos que hacernos como niños.

¿En qué hay que imitarles? En su sencillez, en su falta de dobleces. Los niños son sencillos porque todavía no han aprendido a tener dobles intenciones; son humildes porque se ven desvalidos e impotentes. Esas son las cualidades que debemos imitar: la humildad y la sencillez.

Todavía tienen los niños otra cualidad: la confianza. Los niños son confiados porque son crías humanas dependientes en todo de los mayores. Esa es la estructura natural de todas las crías de seres vivientes: los mayores cuidan de sus retoños y los retoños confían plenamente en los mayores. Esa actitud confiada de los niños tiene la estructura de la fe de la que hemos hablado en el párrafo anterior.

El camino a la gran cualidad pasa forzosamente por la humildad, la sencillez sin dobles intenciones y la confianza completa. En ese sentido, y sólo en ese sentido, quienes no se hagan como niños no accederán jamás a la gran cualidad.

Quien no es humilde no podrá silenciar su yo y tendrá bloqueado el acceso a la dimensión absoluta; quien tenga dobles intenciones en ese camino es que está defendiendo su yo, si no lo defendiera sería sencillo y directo; quien no es confiado en la vida y en la existencia como lo es un niño no podrá ser sencillo y directo, ni podrá recibir el toque gratuito de la dimensión absoluta de lo real.

-Ni menosprecies ni escandalices a los pequeños.

Quien menosprecia a los pequeños, sean en edad, en saber, en poder, en dignidad o dinero, se toma por alguien; haciéndolo se bloquea a sí mismo el acceso mental y sensitivo a “eso no-dual”, que es la realidad de toda realidad. Quien se bloquea a sí mismo a la realidad de la realidad, se bloquea a la cualidad humana profunda.

Quien escandaliza a los pequeños, los debilita en lo poco que les da consistencia. Quien debilita a los que ya son débiles, se aleja mil millas de la cualidad humana.

-El camino a la gran cualidad se hace en grupo.

Ni el camino a la cualidad, ni, menos, a la gran cualidad humana se puede hacer en solitario. Somos seres simbióticos en todos los aspectos de nuestra existencia, también en el camino a la cualidad humana. Para iniciar el camino a esa cualidad requerimos de maestros y durante el camino necesitamos de compañeros de viaje.

El camino a la cualidad es un camino interior lleno de dificultades y riesgos, para todos los mismos pero siempre diferentes. Los compañeros de viaje ayudan a discernir y son la ocasión para servirse unos a otros y así silenciar la egocentración que impide el conocimiento, base de la cualidad.

-No veas con mal ojo lo que es bueno.

Quien ve lo bueno como malo es que su perspectiva egocentrada se está metiendo por medio. Quien mira las cosas, personas y situaciones con interés sin condiciones, con distanciamiento y desapego y con pleno silenciamiento de propios valores e interpretaciones no verá nunca con mal ojo lo que es bueno. Si eso le ocurre, alguno de esos aspectos de su actitud ha fallado; y si falla uno, fallan todos, porque la raíz de cualquier fallo es la presencia del ego con sus deseos, temores y expectativas. Cuando uno mira con malos ojos lo que es bueno, los temores se colaron en la apreciación.

Quien cae en ese error perderá mil oportunidades.

-La autonomía de las cuestiones que tienen que ver con nuestra sobrevivencia individual y colectiva debe ser respetada.

Somos vivientes necesitados, por consiguiente, seres que para sobrevivir tienen que depredar al medio, individual y colectivamente. Esa condición de superdepredadores de la tierra tiene que ser aceptada y respetada. La cualidad humana e incluso la cualidad humana profunda a la que nos invitan los sabios, no puede ignorar esta condición. La cualidad humana que, siguiendo su propuesta, adquiramos debe partir de esa base y respetarla; si no lo hiciera sería irreal, no sería cualidad humana sino ensoñación irreal.

La consecuencia de este hecho, que supone nuestro doble acceso a lo real, uno relativo a nuestras necesidades y otro absoluto, es que nuestra cualidad humana, nuestro acceso a la dimensión totalmente gratuita a lo real, deberá orientar y modificar nuestra actitud depredadora, pero nunca podrá eliminarla, y si no la puede eliminar, la tendrá que respetar.

Nuestra condición de vivientes necesitados y, por ello, depredadores tiene su propia legalidad que debe ser respetada. Por consiguiente, nuestra actitud personal como seres depredadores, nuestras actitudes de grupo, nuestras ciencias y tecnologías, nuestras políticas tienen una legalidad que debe ser respetada, aunque manteniéndola siempre en su ámbito, sin permitir nunca que invada toda nuestra vida. La autonomía de la lógica de nuestra condición depredadora debe ser respetada, pero siempre enmarcada y orientada por nuestro acceso totalmente gratuito y, por tanto, benévolo a todo lo real.

Esta es la razón radical de la autonomía de las cuestiones que tienen que ver con nuestra sobrevivencia y, por consiguiente, de la mayor parte de las cuestiones de nuestra cultura. No de toda la cultura, porque la cultura debe también incluir la gratuidad de nuestro acceso absoluto a lo real.

Todo lo que tiene que ver con nuestra condición de vivientes necesitados de la depredación del medio tiene una completa autonomía, pero siempre tendrá que estar enmarcada y dirigida por la cualidad humana que surge de nuestro acceso absoluto a lo real. Sin ese enmarcado y dirección no sólo perderíamos por completo la cualidad humana, sino que, de rebote, perderíamos nuestra flexibilidad como seres vivientes y nos convertiríamos en cáncer mortal para el medio y para nosotros mismos. Lo que atenta contra el medio vivo y social en que vivimos, está atentando contra nosotros mismos, aunque pueda parecer lo contrario a corto plazo.

-Los consejos y normas de la sabiduría no perecerán.

Hay dos tipos de consejos y normas de sabiduría: los que son circunstanciales y lo que son básicos, fundamentales y generales. Sólo los segundos son imperecederos. ¿Cuáles serían los consejos y normas de sabiduría imperecederos?

Los que intentan expresar las siglas IDS. Es decir, un *interés* incondicional por la tierra, los vivientes nuestros hermanos y por los seres humanos sin distinción de raza, religión, cultura, sexo, orientación sexual, riqueza o pobreza; la capacidad de *distanciamiento y desapego* de los propios intereses, ideas, preferencias, patrones de valoración y actuación; y por último, la capacidad de *silenciamiento* del yo y de todas sus construcciones desde sus deseos, temores, recuerdos y expectativas.

Todo lo que afirman las tradiciones de sabiduría, sean religiosas o no lo sean, que se dirigen a remarcar la importancia de esas tres tareas, a enseñar las maneras de cultivarlas y los errores que hay que evitar en su cultivo, son sabiduría imperecedera. Todo el resto de la enseñanza de los sabios es venerable, sumamente venerable, lo más venerable de lo venerable, pero mortal.

Lo que es mortal no hay que ensañarse para mantenerlo vivo, hay que dejarlo morir en paz y con agradecimiento.

Incluso las maneras que tienen los sabios de presentar, ponderar y vivir esos grandes principios, fundamento de la cualidad humana profunda imperecedera, es mortal. Toda forma es mortal. Ninguna forma es imperecedera.

Ninguna enseñanza de los sabios ahorra la tarea personal y colectiva, siempre arriesgada, de la discriminación de lo mortal y lo inmortal de sus palabras. Pero todos los sabios son guías seguros para esa discriminación, si escuchándoles no intentamos ahorrarnos la tarea de la discriminación.

-Quien tiene cualidad, la acrecentará; el que no la tiene, perderá la poca que tiene.

Quien tiene cualidad, aunque sea poca, se abre a la cualidad, la reconoce, la comprende, la valora y, valorándola, la busca. Así quien tiene cualidad, la acrecienta y acrecentándola se hace apto para adquirir y recibir mucha más. Quien la reconoce la valora y así se abre a nuevos reconocimientos y valoraciones y, por tanto, a nuevas adquisiciones. Cuanta más adquiere más apto se hace para mayores y mayores adquisiciones. Así su crecimiento se multiplica.

Quien no tiene la cualidad suficiente o no la utiliza convenientemente, no la reconoce, no reconociéndola no la valora, no la busca. Así quien no negocia con la poca cualidad que tiene, se cierra, se bloquea a nuevas adquisiciones.

Quien no crece en la cualidad, la pierde porque el filo de su mente y su corazón se embota, hasta que se hace incapaz de discriminar entre las fuentes de la cualidad y las duras condiciones de la sobrevivencia por la depredación.

En estos párrafos estamos hablando de la cualidad humana y de la cualidad humana profunda como algo que se adquiere. Sabemos que es una forma de hablar incorrecta porque la gran cualidad es mucho más un don, que una adquisición. Sin

embargo utilizamos esta terminología para evitar la sugerencia de que es puro regalo gratuito que alguien concede y frente al cual nada podemos hacer.

En este asunto, y en muchos otros, tenemos que usar un lenguaje que bordea la contradicción. La cualidad, tanto la grande como la pequeña, es sin relación de causa a efecto en relación a nuestros esfuerzos e intentos. La egocentración del ego es incapaz de contradecir su propia estructura. La cualidad se asemeja a un regalo gratuito que normalmente acaece en el seno de un intento serio y decidido.

Pero, ¿cuál es el fundamento de ese intento? Un vislumbre que se produce en la mente y el sentir en el seno del yo, pero que procede de más allá de él. Procede de nuestro acceso a la dimensión absoluta de todo lo real. Ese acceso no es sólo un acceso pasivo, también es activo. También en la conciencia y el sentimiento de ego hay acceso a la segunda dimensión. Y ese acceso es, como el yo, activo y pasivo. El sentimiento del yo vive y comprende, si está lúcido y atento, que en él actúa, siente y comprende él y algo que ya no es él, pero que se transparenta, vive y actúa desde él y en él.

Por consiguiente, la cualidad humana y, más la cualidad humana profunda, es don, porque no procede del yo, y es intento y en cierto modo adquisición, porque arranca desde el seno del yo, aunque desde más allá de él.

-Rendid homenaje a los maestros de la gran cualidad.

Nadie merece más nuestro agradecimiento y homenaje que los maestros de la sabiduría, que es la cualidad humana profunda. Ellos son los grandes, los mayores benefactores de la humanidad. Lo que ellos intentaron y recibieron, lo repartieron sin reservarse nada para sí mismos.

El reconocimiento, la veneración y el homenaje que se merecen no tienen nada que ver con la lectura desde determinados paradigmas culturales preindustriales que los divinizan o los hacen más que hombres desde el mismo momento de su nacimiento. Porque fueron hombres y como hombres hicieron su gran hazaña de sabiduría, merecen toda nuestra admiración y agradecimiento. Como humanos hicieron un camino de humanos y nos lo mostraron. Fueron maestros humanos para humanos. No recorrieron un camino de dioses o de seres sobrehumanos, sino de humanos. Así nos enseñaron que lo que ellos hicieron también podemos hacerlo nosotros.

-Los que adquieren la gran cualidad son la sal y la luz del mundo.

Los humanos somos los superdepredadores de la tierra. Durante toda nuestra historia nos hemos depredado unos a otros, tanto en el plano individual como en el colectivo. La historia de los pueblos es una terrible historia de depredación inmisericorde y de ser depredados cruelmente. Esa ha sido nuestra historia, a pesar de las religiones y tradiciones espirituales, que son tradiciones de cualidad humana, ¿cuál hubiera sido nuestra historia sin ellas?

Los humanos, como todos los depredadores, vivimos de matar. Esa es nuestra condición. Para sobrevivir, nuestro pensar, sentir y actuar ha de ser egocentrado. Individuos y colectivos son siempre egocentros. Todas nuestras culturas tienen ese mismo rasgo. La cultura es la concreción de una manera de sobrevivir en el medio de unos seres necesitados. Esa nuestra forma de ser no es hija de la degradación, sino consecuencia de nuestra condición de vivientes necesitados. La egocentración tiende a enclaustrarnos detrás de un muro de acero.

Pero si queremos sobrevivir como humanos, con flexibilidad frente al medio, y más en las sociedades de conocimiento y cambio continuo, deberemos derruir parte de la muralla, como mínimo. Necesitamos la dimensión desegocentrada de nuestras vidas, para conservar nuestra cualidad específica, que es la flexibilidad.

Para sobrevivir adecuadamente en nuestra condición de humanos precisamos las murallas y también el campo abierto.

Quienes cultivan en profundidad la cualidad humana son como la sal en los alimentos y la luz de la tierra, porque mantienen a la humanidad flexible y en una depredación mínimamente sostenible. Sin esos hombres y mujeres que cultivan la cualidad humana con seriedad y radicalidad, la humanidad se esclerotizaría y con su depredación inconsiderada, atentaría contra sí misma. Ahora estamos corriendo este riesgo.

Gracias a los grandes maestros de la cualidad humana profunda y sus cultivadores, se mantiene en nuestra especie el cultivo de la gratuidad, que a medio y largo plazo es lo más práctico y útil para una buena y adecuada sobrevivencia.

Pero si cayéramos en el error de cultivar la gratuidad por su utilidad, habríamos matado a la gallina de los huevos de oro.

Rasgos que convierten la cualidad humana en cualidad humana profunda

-En la búsqueda de la cualidad humana profunda se requiere radicalidad completa.

Para transitar de la simple cualidad humana, necesaria para mantener nuestra condición específica, (que es la noticia de la doble dimensión de la realidad y así conservar nuestra flexibilidad), a la cualidad humana profunda, hay que pasar por la radicalidad de la búsqueda.

Sin radicalidad no hay cualidad humana profunda. Vamos ahora a considerar algunos de los rasgos de esa suma radicalidad.

-No devolver mal por mal, sino combatir el mal con el bien, aun a costa nuestra.

A quien te perjudique, a quien te dañe, respóndele con una buena acción. No combatas jamás el mal con el mal; combate siempre, y en toda ocasión, al mal con el bien.

Una actitud como esa, practicada de forma continuada, fuerza a una desegocentración radical. Quien actúa así provoca un olvido completo de sí mismo que no puede ser hijo de puro voluntarismo, sino de una comprensión del otro, del que te hace daño, ya no como un individuo frente a ti, sino como tú mismo, como "Eso". Supone una compasión y comprensión perfecta.

Quien se hace capaz de devolver siempre bien al mal que le hacen, tiene que haber transformado su conocer y sentir de la realidad

La actitud de combatir al mal con el bien, para que sea real, tiene que ser causa y efecto del conocimiento silencioso. Combatir el mal con el bien conduce y arranca de ver los acontecimientos muerto, pero vivo.

Para un viviente que vive de la depredación y de defenderse de la depredación de otros, esa actitud es semejante a la muerte. Un muerto a sí mismo que continúa actuando pero ya no para sí, sino para bien de otros, aunque se comporten como adversarios.

-Cuando des, que nadie se entere, ni siquiera tú.

Da siempre y da sin esperar ningún tipo de retorno. Sólo dar, sin esperar nada de aquellos a quienes das tu aprecio, tus bienes, tu tiempo, tu consideración. No des sólo algo de lo que te sobra, dalo todo. En cada acto date por completo. Sé sabio, no esperes nada porque pocas veces valorarán tu don y todavía en muchas menos tendrás un retorno proporcionado a tu donación.

Para un viviente radicalmente necesitado, la actitud de dar sin esperar retorno supone algo parecido a la muerte; supone un conocer y sentir de aquel a quien das sin esperar nada a cambio, que ya no es de un sujeto frente a un sujeto, sino de nadie frente a “Eso”. Quien da con donación completa sin esperar retorno ha comprendido que no es nadie venido a este mundo que necesite nada y comprende que el que recibe su don es Eso mismo que él es. Ha comprendido, o se sitúa en vías de comprenderlo, que él es “Eso” y que el que recibe su don es también “Eso”.

Su don es puro agradecimiento y reconocimiento. Su don es conocimiento y amor gratuito, absoluto.

Sólo dar, sin esperar nada a cambio; dar de tal manera que, a ser posible, nadie se entere, para no caer en la tentación de esperar reconocimiento. Lo que importa en el dar es el bien de los otros, nada más. Si se da en secreto, se cumple esa condición.

Y el dar tiene que convertirse en tan espontáneo, habitual y sin pensar que ni el que da se entera de que da. Esa es la perfección del interés incondicional por los otros, es la perfección del distanciamiento y del silenciamiento de sí mismo.

-La gran cualidad es como un tesoro escondido o una perla por la que uno vende cuanto tiene para obtenerla.

Para quien pueda comprender, la gran cualidad es como una perla de gran valor, como un tesoro escondido en las ruinas, algo que las gentes no saben reconocer ni encontrar, porque no aprecian su valor.

Quien comprende, vende cuanto tiene para poderlo adquirir. Ese tesoro no se puede conseguir más que vendiendo todo lo que uno posee.

Sin la práctica de IDS no hay reconocimiento de la perla ni búsqueda del tesoro escondido; y sin IDS no hay deshacerse de todo lo que se posee para adquirir ese tesoro y esa perla.

Sólo el que lo da todo, lo vende todo, sólo el desnudo puede comprar el tesoro. Si a alguien le queda algo que sea propio, ese no puede adquirir la perla de la cualidad humana profunda; porque al que le queda algo, eso poco que tiene protege su yo, y al que le queda yo le está vetado el acceso a la gran cualidad.

La gran cualidad exige la desnudez completa. Se puede ser desprendido y ese desprendimiento da cualidad; pero sólo el desprendimiento que lleva a la desnudez conduce a la cualidad humana profunda.

-Quien busca con ahínco la justicia, hasta arriesgar la propia vida, y lo hace desde la mansedumbre y pobreza de espíritu, adquiere la gran cualidad.

Quien busca con todas sus fuerzas la justicia, busca el bien de otros, el bien del pueblo. Quien busca eso con seriedad, se enfrentará con los depredadores poderosos y

arriesgará seriamente su vida. Esa actitud supone una práctica de IDS perfecta. Quien lucha de esa forma por la justicia practica el amor y el olvido de sí mismo.

Quien actúa desde el amor que no pone condiciones, que es actuar desde la gran cualidad, no actúa desde la ira, sino desde la mansedumbre, porque sabe del error y la ignorancia de los opresores. No odia a nadie, ni a los que oprimen al pueblo.

Quien actúa desde la gran cualidad, que es el amor, actúa con espíritu desprendido hasta la desnudez. Esa es la pobreza de espíritu

-Ama hasta a los enemigos. Esa es la benevolencia perfecta.

La cualidad humana honda supone una benevolencia tan completa que abarca hasta a los enemigos; y a los enemigos no sólo personales, sino hasta a los enemigos de la equidad y la justicia, los enemigos del pueblo y del medio ambiente en el que las generaciones deberán vivir.

Amar a los enemigos parte de la comprensión perfecta de la condición ignorante, depredadora y llena de temores de los seres humanos.

Quien es capaz, por su comprensión, de amar a sus enemigos y a los enemigos del pueblo, desde la profundidad de sí mismo, ni se defiende –aunque en ocasiones tenga que luchar-, ni teme. Es como un ya muerto viviente que, porque está muerto, comprende, y porque comprende, ama.

La simple cualidad humana no alcanza a amar a los enemigos. Se necesita la cualidad humana profunda para que la benevolencia sea perfecta y alcance hasta a los enemigos.

La benevolencia perfecta exige comprensión completa, no puede ser hija de una actitud voluntarista, sino que supone una completa desegocentración del pensar y del sentir.

-Perdona siempre de todo corazón.

Este es otro de los grandes consejos que necesariamente conducen del cultivo de la cualidad humana a vivir la cualidad humana profunda.

Perdonar siempre y de todo corazón es equivalente a amar a los enemigos, y supone también una comprensión completa de la frágil condición humana y una benevolencia sin condiciones.

Tanto la comprensión como la benevolencia completa nacen de un silencio completo. El ego, con sus deseos y temores, con sus recuerdos y expectativas debe de estar en un silencio perfecto, tan completo como si estuviera muerto.

Ese silencio de sí mismo, que es tan completo como el de un muerto y que conlleva un desprendimiento de todo, como el del que ya está en el sepulcro, apuntan al interés y amor sin condiciones por todo, porque todo lo que podría poner condiciones está en el silencio de los muertos.

Quien está en esa actitud no tiene obstáculos a la comprensión, y quien no tiene obstáculos a la comprensión perdona siempre, sin reproche ninguno, sin ninguna doblez ni resentimiento de su corazón.

Quien perdona siempre, de todo corazón, tiene la benevolencia perfecta. Esa es la cualidad humana profunda y la libertad. Quien tiene resentimiento no es libre.

-Quien quiera ser el más grande, que se haga el servidor de todos.

Quien quiera adquirir la cualidad humana suma y así adquirir la humanidad más completa y la mayor grandeza humana, que se haga servidor de todos.

Que sea un servidor real, no honorífico; y un servidor de todos, no de alguno o algunos. El sabio –y sólo es sabio quien posee la cualidad humana profunda que nace de la práctica radical de IDS-, siempre sirve a todos; sólo sirve, no es servido.

Lo que supone mayor servicio para la gente, eso hace. El sabio no se conforma con servir, quisiera que su servicio fuera universal, que abarcara a cuantas más personas mejor. Su servicio querría, y hace lo posible para ello, que se extendiera a todos los hombres y a la tierra entera. No se conformará con un servicio de corto alcances, porque el amor de quienes para sí mismos son como muertos, no tiene límites, ni quiere, ni puede tenerlos.

-Quien busca la cualidad humana profunda, la perla de gran valor, no puede separar esa búsqueda, de un interés sin condiciones por todos los hombres.

Este principio es el que en las tradiciones de sabiduría teístas se afirma como “el amor a Dios es inseparable del amor a los hombres, porque forman una unidad indisoluble”.

La gran cualidad humana, que nace del silencio completo, es inseparable del interés y amor por todo lo que nos rodea. La gran cualidad humana es la comprensión de la no-dualidad de todo lo existente. La comprensión de la dimensión absoluta de lo real, que es no-dual, conduce inevitablemente al amor e interés por todo lo existente. No hay dualidad alguna entre la dimensión absoluta de lo real y la dimensión relativa. Esto es aquello y aquello es esto.

Quien se ha despegado de la idea de ser alguien venido a este mundo, se sabe “Esa dimensión” de lo que es. No se siente “otro” de la dimensión absoluta, por ello mismo, comprende que tampoco hay dualidad alguna con respecto a todo lo existente.

Donde todo es unidad, todo es interés y amor. Buscar la perla de la cualidad humana profunda es buscar el amor sin condiciones por los hermanos.

-Amar y buscar la cualidad por encima de todo y es arrostrar todas las dificultades que suponga esa actitud.

Para llegar a la gran cualidad humana hay que amarla y perseguirla por encima de cualquier otra cosa. Todo ha de sacrificarse a ese propósito. Todo debe ceder frente a esa pretensión. Nada debe ser su par.

Su búsqueda tiene que convertirse en la pasión de la vida. No se pueden, ni se deben olvidar las obligaciones de la vida cotidiana, pero en ellas no se puede pretender nada para sí mismo. Las tareas de la vida cotidiana se convierten en ocasiones para dar y sólo dar, sin atención ninguna al recibir, porque lo que realmente polariza la vida es la búsqueda de la perla preciosa, la búsqueda del absoluto, no cualquier otra ventaja. Eso es la cualidad humana profunda.

Quien se polariza por la dimensión absoluta de lo real, no espera nada de la dimensión relativa y eso es así aunque tiene que buscar siempre esa dimensión, que es el tesoro escondido, en la dimensión relativa, en el mundo de nuestra cotidianidad.

Quien no espera nada de la dimensión relativa, se aparta del juego en el que pierden la vida los hombres y mujeres que son sus contemporáneos. Al apartarse de ese juego, lo desvalora a los ojos de los demás, aunque no diga ni una palabra, lo proclama como error, ignorancia, pérdida de la vida.

La fragilidad y el temor de las personas que viven de lo relativo no soportan esa actitud, porque pone de manifiesto la vanidad y vacuidad del planteo de sus vidas, y más cuando no son capaces de adoptar otro planteo. Esa actitud del sabio es un atentado a sus formas de pensar, sentir, actuar y organizarse, a su íntegro sistema de vida; frente a eso no les queda más opción que defenderse atacando al sabio.

Quien pretende ser sabio debe ser consciente de esta lógica de contraposición axiológica, y ha de estar dispuesto a asumir las consecuencias de su búsqueda. Ningún sabio, o el que pretende serlo, podrá evitar las consecuencias de esta lógica.

La oposición y dificultades que las gentes corrientes crearán al que pretende la sabiduría, que es la gran cualidad humana, son el lote, el destino inevitable del sabio.

-Hay que asumir las dificultades de la adquisición de la gran cualidad, aun con riesgo de perder por ello la vida.

La contraposición que se crea –que es siempre dura- entre los que viven de la dimensión relativa de lo real, que viven de los deseos y de su satisfacción, y los que tienen como sin valor todo eso y viven, o intentan vivir, del silenciamiento de todo eso, para buscar en sus ruinas el tesoro escondido, creará graves dificultades externas a los que aspiran a la gran cualidad humana.

Así es que los sabios y aspirantes a sabios tendrán que enfrentarse a dos tipos de dificultades: las internas, que son grandes y arduas, y las externas, que pueden llevarlos a poner en riesgo la propia vida.

Las gentes, sin excepción, no toleran que se desvaloricen los propósitos de sus vidas. La consistencia del sentido de sus vidas es frágil, muy frágil, no soportarán que nadie amenace esa fragilidad. Harán todo lo posible para eliminar al sabio o para apártalo de sus vidas tan radicalmente como sea posible, para que desaparezcan de su horizonte.

Hay que cobrar conciencia de que esta es una ley semiótica inevitable de lo axiológico que se cumplirá siempre: el enfrentamiento entre los que aspiran a la cualidad humana profunda y los que viven para satisfacer sus deseos y expectativas. Esta contraposición será menor o nula entre los que sólo aspiran a la simple cualidad humana y los que no aspiran a ella.

En las actuales condiciones de las sociedades de conocimiento, el riesgo que corren los sabios, o aspirantes a serlo, no es de perder la vida, el riesgo es la marginación que, en ocasiones, puede resultar tan dura como perder la vida.

El logro de la gran cualidad exige afrontar, no pocas veces, situaciones muy duras, más duras que la misma muerte.

-Por causa de la gran cualidad hay que aceptar hasta la muerte ignominiosa.

La muerte ignominiosa puede ser de dos tipos: muerte física o social. Muchos buscadores de lo absoluto sufrieron en el pasado muerte física deshonrosa y muchos más sufrieron y sufrirán la muerte social deshonrosa.

En las nuevas sociedades industriales, la suerte que frecuentemente le cabrá al que persigue la cualidad humana profunda será la muerte social por menosprecio.

Pero no hay que olvidar que, a pesar de esa dura suerte, esos sabios y buscadores son la sal y la luz de las sociedades de los hombres y de la cultura, porque mantienen viva y presente la dimensión absoluta de la realidad y, con ella, la flexibilidad de los colectivos y de las culturas para adaptarse mejor a las modificaciones de las condiciones de vida.

Ese es el servicio que prestan los sabios –los hombres de gran cualidad- a las sociedades y a los individuos, a costa de sí mismos.

Actuación con los prójimos

En la búsqueda de la gran cualidad humana ha de darse un interés incondicional por la suerte y los sufrimientos del pueblo. Nadie que aspire a esa cualidad puede desentenderse de la suerte del pueblo, ni del colectivo, ni de cada uno de los individuos.

El aspirante a la sabiduría sabe que el tesoro está escondido en las dimensiones relativas de la vida, sabe que sería un error definitivo buscarlo fuera del mundo de los deseos, temores, recuerdos y expectativas de personas y colectivos.

Sabe también que el amor y entrega a la dimensión absoluta de lo real es inseparable del amor y entrega al buen funcionamiento de la vida de los hombres, de todos los vivientes y del medio. Sabe que entre esas dos dimensiones de lo real, la relativa y la absoluta, no hay frontera alguna. No es posible encontrarse con la gran dimensión de todo lo real sino es en todo lo real, tal como se presenta.

El aspirante a ser hombre de cualidad tiene que llegar a comprender, con toda su mente y todo su corazón, que esas dos dimensiones de lo real no son separables, y que la entrega incondicional a la dimensión absoluta es, a la vez, entrega incondicional a la dimensión relativa.

La tarea del aspirante a la sabiduría es el cultivo, por encima de todo, de la cualidad humana profunda. Esa tarea es, indiscerniblemente, dedicarse al servicio del bienestar, la equidad, la justicia y la calidad de la vida de los pueblos y de sus miembros.

Esta tarea es aquella y aquella es esta. Quien las separe por amor a lo absoluto, no ha comprendido la esencia del camino interior a la cualidad.

-El sabio siente piedad por las masas.

Así se han comportado todos los grandes hombres del pasado. Si usamos simbología teísta habría que decir que la piedad con respecto a Dios es la piedad por las masas. Dos piedades que parecen diferentes pero que son la misma. Quien siente piedad por las masas, se acerca piadosamente a Dios. Quien se acerca piadosamente a Dios y no siente piedad por las masas, su pretendida piedad religiosa es falsa.

Si usamos terminología no teísta, quien se ha asentado, o pretende asentarse, en la dimensión absoluta de lo real, -que no es lo real de otro mundo, sino de este-, tiene que asentarse, sin posible alternativa, en el interés incondicional por la dimensión relativa de esto mismo real.

Quien se interesa de esa forma radical por la dimensión relativa de la vida humana tendrá indudablemente piedad por las masas, siempre depredadas por los poderosos.

-Actúa con otros como quisieras que lo hicieran contigo.

Esta es la regla de oro de la cualidad en el comportamiento de unos con otros. Pero eso es sólo simplemente cualidad humana, la gran cualidad humana va más allá. Debe ver en sí mismo y en los otros la dimensión absoluta de lo real, como una unidad

indiscernible. Él mismo no es “otro” de la dimensión absoluta de lo real, y los otros tampoco son “otro” de esa misma dimensión. Ninguna frontera, ninguna dualidad entre todo lo humano y la dimensión absoluta, ninguna dualidad. Desde esta perspectiva, la regla de oro del comportamiento humano adquiere una dimensión mucho más sólida y profunda.

-La gran cualidad no discrimina entre hombres buenos y hombres malos, justos y pecadores.

La cualidad humana profunda, la que proporciona la sabiduría, no discrimina a los hombres buenos de los malos, ni, desde un punto de vista religioso, discrimina a los justos de los pecadores, porque el fundamento de su respeto, amor y servicio no es la cualificación moral de los hombres y mujeres, sino su condición de formas de lo absoluto.

Lo bueno y lo malo son nociones y aspectos de la dimensión relativa, y en toda dimensión relativa, también en la moral, está el tesoro escondido. Ninguno de los grandes sabios y maestros del cultivo de la gran cualidad dijo jamás que el tesoro escondido estuviera sólo en las tierras nobles por su comportamiento.

El lenguaje de los maestros de la cualidad, hablan, por el contrario, de que el tesoro se esconde en las ruinas. ¿Ruinas de qué? Ruina de la valoración y entrega a nuestra condición de depredadores de todo lo viviente y no viviente, ruina de nuestro propio aprecio, de la exaltación pretenciosa colectiva, de la calidad de nuestros comportamientos individuales y colectivos. Todas esas ruinas son sólo la lucidez sobre nuestra condición. En esas ruinas y en esa lucidez está el tesoro escondido.

La distinción de buenos y malos es impertinente para el comportamiento humano profundamente cualitativo. En el ámbito absoluto esas distinciones son impertinentes; en el ámbito relativo son pertinentes, y mucho. Paradójicamente sólo el que es capaz de vivirlas como impertinentes puede contribuir eficazmente a fomentar lo bueno y disminuir lo malo.

-Lo que hagas por otros redundará en tu provecho.

Lo que hagas a favor de otros, sin pensar en tu propio provecho, paradójicamente también, redundará en tu provecho, porque crecerás en cualidad humana profunda y, con ella, te vendrá la unidad; con la unidad vendrá a ti el no-temor, la paz y la plenitud; sin ocuparte de satisfacer tus deseos y expectativas, se verán colmadas porque te saldrás de la perspectiva egocentrada.

Muchos, por tu actitud, te odiarán, pero otros muchos te amarán porque, con tu comportamiento y palabras, les habrás abierto el camino de la cualidad y de la paz.

-El sabio no quiebra la caña cascada, ni apaga la mecha que todavía humea.

El sabio fomenta la vida donde existe, por exigua que sea. Sólo quien tiene expectativas con respecto a las personas y a los colectivos quiebra la caña cascada y apaga la mecha que todavía humea. Quien reside en la dimensión absoluta de lo real, quien es capaz de ver el tesoro escondido en las ruinas, no menosprecia a lo pequeño ni a lo débil; acoge a lo pobre y lo hace crecer.

Su amor e interés por toda criatura no depende de la calidad de la criatura, sino del tesoro escondido que es capaz de descubrir en ella; así se entrega a ella y la ama sin condiciones. No les exige que sean de acero ni que se conviertan en una gran fogata. Las acepta como son, porque en como son está el tesoro. Desde su pobreza y debilidad

procura hacerlas crecer, pero lo procura sin expectativas. Si hay éxito, está bien; si no lo hay, también está bien. Para el sabio no cuenta tanto el resultado como el intento sincero y verdadero.

-Acude en ayuda del que se descarría.

Al hombre que lo ha vendido todo por la perla de gran valor, le importa que la gran cualidad humana brille entre los hombres. Nada ni nadie le es ajeno, porque sabe que nada ni nadie es “otro” de él. Todos los humanos son sus padres, sus hermanos y sus hijos. No puede ser indiferente a la ignorancia, los errores y las desviaciones de los que son suyos y no “otros” de él.

Por consiguiente ayuda siempre desinteresadamente –el interés o desinterés sólo puede existir donde hay dualidad- y corrige con respeto y comprensión al que se descarría. Siente la desviación del verdadero camino de los otros, como la propia desviación.

El sabio es el más solícito y paciente de los hombres para quienes se desorientan y pierden el camino.

-El verdadero amor no se vuelve atrás jamás.

Para comprender esta sentencia hay que distinguir con claridad lo que son los sentimientos de lo que es el sentir profundo.

Los sentimientos son un sistema de señales al servicio del ego, sus deseos y temores, sus recuerdos y expectativas. Los sentimientos reaccionan frente al reconocimiento de personas, cosas y situaciones, indicando si conviene o no conviene actuar, si hay que aproximarse y tomar lo que se presenta o apartarse y dejarlo.

Nuestra mente está tanteando continuamente lo que nos rodea, recordando situaciones parecidas y ambas cosas en el marco de expectativas de futuro enraizadas en éxitos y fracasos del pasado. Los sentimientos colorean todo eso con conmociones positivas o negativas, deseables o temibles y así orientan a la acción con respecto a lo que es conveniente o no conveniente.

Los sentimientos son muy móviles porque dependen del hatillo de deseos, temores y expectativas, fruto de la confluencia azarosa del legado de nuestros antepasados lejanos y próximos. Ese legado conforma nuestro peculiar paquete de deseos y temores, que el desarrollo de nuestras vidas despliega en recuerdos y expectativas.

Los sentimientos tienen una clara función egocentrada, dependiendo de nuestra pequeña estructura de deseos y temores y que orientan la actuación en el espacio en función del ego y su mejor sobrevivencia

Los sentimientos son, pues, egocéntricos en su funcionamiento estructural y azarosos, como el punto de partida del que arrancan y al que sirven, el ego. Van y vienen siguiendo los constantes tanteos de la mente en el medio, sirviendo siempre a los instintos de sobrevivencia y procreación, ejes de las estructuras de los deseos y temores constitutivos del ego.

Deseos y temores, recuerdos íntimos y expectativas conscientes o inconscientes son las claves del ir y venir de los sentimientos, como sistemas de señales con respecto al medio.

Los sentimientos son, por tanto, egocéntricos e inconstantes, tan cambiantes como los vientos y tan originados por factores externos e internos conscientes e inconscientes como la multitud de factores que hacen que cambien los vientos.

Los sentimientos no son fiables ni para el individuo, ni para la colectividad. Aunque son un instrumento poderosísimo para la sobrevivencia y la procreación, también puede conducir al desastre al individuo y a la colectividad.

Por consiguiente, el amor del sentimiento puede fácilmente volverse atrás, afirmar hoy y negar mañana, y a la inversa. Los sentimientos son como una veleta que gira en la dirección que soplan los vientos de sus apetencias y temores, de sus recuerdos y expectativas, según como se interpreta desde ahí el medio.

Los sentimientos son la dimensión de nuestro sentir correspondiente a la dimensión relativa de nuestro acceso a lo real. Pero nuestra capacidad de conmoción tiene, como todas nuestras facultades, otro acceso a lo real, que es la dimensión no relativa y absoluta de “Eso de ahí”.

A ese sentir no le llamaremos sentimiento para indicar que ya no arranca del ego, no está a su servicio como un sistema de señales. No depende, por consiguiente de nuestra estructura de deseos y temores, ni de su despliegue temporal como recuerdos y expectativas de futuro. No es, pues, azaroso. No es legado forzoso de nuestros antepasados y contemporáneos, aunque puede aprender de ellos libremente. Es fruto de un encuentro con la dimensión absoluta de lo real, que es constante, que siempre está ahí, aunque los sentimientos y las ocupaciones nos lo oculten con su neblina.

Ese sentir no es egocéntrico, no está al servicio del ego y sus ejes instintivos. Es recio y constante porque es una conmoción sui generis que arranca y manifiesta la noticia de la dimensión no dual de todo y de sí mismo. El interés y amor que de ahí surge es tan estable e independiente de deseos, temores, recuerdos y expectativas como lo absoluto mismo.

El interés y amor que de ahí nace ni oscila ni se vuelve atrás, sólo crece y se profundiza, si se le cultiva. Si esa dimensión no se reconoce y no se la cultiva, queda oculta por la niebla que levantan los intereses del ego. Ese es el terreno sólido del sentir, sólido para el individuo y para las relaciones sociales y con el medio.

El sentir profundo y sólido no impide el funcionamiento de los sentimientos, que es el sentir al servicio del ego, sino que le deja libre para que ejerza su función, pero, a la vez, el sentir profundo es libre de su ir y venir, de su inconstancia e inestabilidad.

Sólo el interés y el amor que radica en la noticia del tesoro escondido en toda criatura y en sí mismo, jamás vuelve atrás

-Los que se creen primeros son los postreros y los que se tienen por postreros son los primeros.

Los que se creen los primeros se tienen por alguien importante venido a este mundo. Esos son los postreros en conocimiento y en cualidad humana profunda. Esos están prisioneros de su propia opinión y sentir. Su ego somete todas sus comprensiones y, sobre todo, somete todos sus sentires. Su pretendida importancia bloquea su acceso profundo a la dimensión absoluta de la realidad, que es vacía de toda determinación y, por tanto, humilde. Su sentir, siervo de su ego, no puede asentarse en una conmoción que es de nada ni de nadie.

Esos que se creen los primeros en dignidad y saber, son los postreros en sabiduría y cualidad. Cuanto más primeros se creen más postreros son. La pretensión orgullosa les hunde en la ignominia.

Por el contrario, los que se tienen por los postreros, esos son los primeros, porque el tenerse por poca cosa, quita los obstáculos al reconocimiento de la dimensión absoluta de todo lo real. Cuanto menos se reconocen a sí mismos como alguien importante, más rasgan el velo que impide reconocer al Único, “al que es”, a “Eso no dual”.

Esos humildes son los próximos de la verdad, con ojos no velados. Si sus sentimientos no les hundan en la depresión y en el menosprecio de sí mismos, porque se comparan con los que se creen los primeros, la profunda cualidad humana está al alcance de sus manos. Aunque no lleguen a realizarse como personas de cualidad profunda, su simple humildad ya les aproxima a la cualidad y a la sabiduría.

Así los que se tienen así mismos como los postreros, son los primeros.

Esta resulta ser una orientación clara y evidente de cómo nos debemos comportar con respecto a la opinión que tenemos de nosotros mismos para acceder a la gran cualidad.

-El que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.

El que se ensalza a sí mismo, se tiene por alguien; quien se tiene por alguien se cierra al conocimiento de “Eso no dual”, porque teniéndose por alguien apuntala su individualidad y así se mantiene en la dualidad.

El que se proclama a sí mismo como alguien importante, hará patente su necesidad, con eso él mismo se humilla a sí mismo delante de los que comprenden, aunque los necios le crean.

Por el contrario, el que se humilla será ensalzado, porque el que se tiene por nadie se aproxima con su actitud a “Eso no dual” que ni es nadie ni es nada, porque sólo lo dual puede ser algo o alguien.

Así, el que se humilla a sí mismo, -que no es el que se menosprecia o se deprime, sino el que sabe lúcida y pacíficamente que es nadie-, se hace sabio y así es reconocido y ensalzado, valorado en lo que vale por quienes conocen, aunque para los necios pase desapercibido e ignorado.

-Actuar a favor de otros es actuar por la gran cualidad, y no actuar a favor de otros es no actuar a favor de la cualidad.

Quien actúa a favor de otros, pasando por alto su propio interés, porque le interesa primariamente el bien de esos otros, actúa a favor de la propia cualidad humana y de la cualidad humana de aquellos por los que actúa.

Quien actuando se desegocentra, contribuye a la calidad de vida de otros y a la desegocentración de todos; así adquiere cualidad humana y la fomenta, la reparte.

La presencia, por la actuación, de seres desegocentados mejora la vida de los pueblos porque fomenta la desegocentración, con ella fomenta la solidaridad y la justicia.

Por el contrario, quien no actúa a favor de otros, es que, de una forma u otra, actúa en su propio provecho. Nadie puede vivir y no actuar. Así quien no actúa a favor de otros niega su propia cualidad, porque no abre su egocentración.

Todo el que actúa desde la egocentración provoca que otros tengan que hacer lo mismo. Quien sólo depreda contribuye eficazmente a crear y mantener un mundo de depredación. Así con su no acción a favor de otros niega su propia cualidad humana y contribuye a que otros tampoco la tenga; fomenta con su actitud una sociedad insolidaria e injusta.

Actitud frente a la adquisición de la cualidad humana; dificultades

-Sé radical contra lo que te impida la cualidad.

Los mecanismos de la egocentración son rígidos, extraordinariamente eficaces, infalibles y totalmente absorbentes. Son estructuras instintivas, mentales y sensitivas, construidas por la vida para asegurar la sobrevivencia de las especies y de los individuos.

Los animales no tienen egocentración porque carecen de ego, pero tiene el equivalente: una total centración en su sentimiento de individualidad. Los animales al no tener doble experiencia de la realidad no pueden distanciarse de su sentimiento de individualidad y de su total centración en ese sentimiento.

Los humanos podemos distanciarnos de ese sentimiento de individualidad, que en nosotros es egocentración, pero como en el caso de los animales, los mecanismos de la centración de todas nuestras facultades en nuestra condición necesitada es extremadamente rigurosa y absorbente.

Por causa de esta estructura de nuestra condición de vivientes que rige nuestro ego, es muy difícil arrancarse de esa egocentración, aunque no sea para eliminarla, ni para anularla, sino sólo para no identificarnos con ella. Si no es con gran radicalidad no puede uno adquirir libertad de esas estructuras.

Sabiéndolo con toda claridad, hay que actuar con completa radicalidad contra todo lo que impida la desegocentración y, con ella, la cualidad humana que surge de desidentificarse del ego, para poderse identificar con “Eso no dual”.

Para la desegocentración y la cualidad humana profunda la radicalidad es la clave del éxito. Pero ha de ser una radicalidad sin dureza, hija de la comprensión, del interés por toda realidad e hija del amor; nunca del odio o el menosprecio de los maravillosos y ancestrales procedimientos, viejos como la vida misma, que forman el sentimiento de individualidad necesitada de individuos y especies en el medio.

Radicalidad frente a lo admirable y respetable, no radicalidad frente a lo odioso y perverso.

-Sólo los esforzados arrebatan la cualidad.

Del principio anterior se sigue que sólo los esforzados se arrancan de la egocentración y arrebatan la gran cualidad. Sólo nadando a contracorriente de las tendencias del ego puede uno verse libre de su tiranía y adquirir la cualidad. Quien se deja llevar por sus aguas no alcanzará jamás ni la cualidad humana profunda y ni siquiera la mínima cualidad humana.

Quien así se comporta será arrastrado por las estructuras del ego, que le abandonará en la ribera cuando haya cumplido sus funciones con relación a la sobrevivencia de la especie. A la egocentración del ego no le interesa tanto el individuo como la especie. Le interesa el individuo en la medida en que está en función de la especie. Cuando el individuo ha cumplido su papel con relación a la especie, los mecanismos del ego se desentienden de él y lo abandonan a su suerte, que es la muerte.

-El camino a la cualidad humana es arduo y estrecho.

Los caminos por los que circulan los instintos y los dictados del ego parecen fáciles y anchos. Así se presentan en un inicio para asegurar que se obedezcan sus dictados y así asegurar la sobrevivencia del individuo y, a través de él, de la especie. Hacen promesas tan atractivas y fuertes que es difícilísimo resistirse a ellas. Más tarde,

cuando se ha respondido a sus atractivos no le importará no cumplir ninguna de sus promesas. Prometían para asegurar que se cumpliera una función, la de la sobrevivencia, no para cumplir la promesa. Eran sólo señuelos, no verdaderas promesas.

El mismo propósito de la vida hace que sea muy difícil reconocer sus trampas. Los cebos son tales que es sumamente difícil reconocer las trampas.

Ese es el camino de la no lucidez, de la egocentración, de la no cualidad. El camino a la cualidad va en dirección contraria a esos mecanismos. No se deja seducir por la suavidad del descenso de las aguas de los instintos, aferrándose al propósito y al intento de la no egocentración y de la cualidad.

Ese es un camino de subida, estrecho y adusto de apariencia, pero es el camino de la luz y de la paz, de la cualidad humana profunda. Ahí los instintos y mecanismos del ego ya no tienen funciones que cumplir y tampoco pueden marginar y abandonar a la muerte.

-No aplaces la decisión de entrar en el camino de la sabiduría.

Es un error aplazar la decisión de entrar en el camino a la sabiduría, que no es otro que el camino a la gran cualidad humana, porque aparece como arduo y largo.

Nunca las circunstancias son plenamente propicias, porque su adversario, que es nuestra condición depredadora egocentrada, siempre está presente, tanto en las condiciones favorables como en las desfavorables.

Cuanto más se retrase la entrada en el camino a la gran cualidad más difícil será recorrerlo, porque los malos hábitos de tomarse a sí mismo como punto de referencia de todo nuestro pensar, sentir y actuar se enraizarán más profundamente. Por consiguiente, cuanto antes se empiece a pelear contra el exclusivismo de la egocentración y por el conocer y sentir silencioso, más ligero será el camino.

-Cuando es preciso, hay que abandonar lo viejo por lo nuevo.

La cualidad humana profunda no tiene otra fidelidad que a la cualidad humana profunda. Las viejas formas consagradas por los años, e incluso siglos, deben ser respetadas, pero nunca deben someterlos.

La dimensión absoluta de lo real debe expresarse y cultivarse en las formas adecuadas a cada cultura. No hay formas intocables. Ninguna forma es intocable para hablar y vivir en el “sin forma”.

La cualidad humana profunda siempre pasará por la desegocentración del uso de nuestras facultades, pero hay muchas maneras posibles de practicar esa desegocentración, y unas son más adecuadas que otras para una determinada cultura.

Por consiguiente, cuando sea preciso, hay que abandonar las viejas formas por otras nuevas. No se adopta lo nuevo por el simple hecho de que sea nuevo, sino porque no hay otro remedio, si no se quiere sacrificar a unas determinadas formas, por venerables que sean, la posibilidad del camino a la cualidad.

Este es un principio importante en una época de grandes tránsitos culturales, como la nuestra.

-Cuando es preciso hay que alejarse de las tradiciones de los padres, cuando se vuelven contrarias a la gran cualidad.

Los grandes cambios culturales son consecuencia de grandes cambios en las maneras de sobrevivir de los colectivos y comportan grandes transformaciones de los patrones, de los paradigmas de interpretación, valoración, actuación y organización de la vida colectiva.

Esas transformaciones de los sistemas de lectura de la realidad y de los modos de vida imponen nuevas formas de vivir y representar la dimensión absoluta de la realidad. Cuando eso ocurre, para ser fieles a las tradiciones de sabiduría de los padres hay que alejarse de esas mismas tradiciones, si es preciso.

En esa situación hay que aprender a discernir el espíritu de la letra, para heredar el espíritu y dejar, con veneración y respecto, la letra, cuando sea necesario. Sería gravísimo error sacrificar el espíritu por amor y fidelidad a lo viejo; un amor y fidelidad, mezclados ambos, con el temor a los riesgos que supone dejar la letra.

Quedarse fijados en las formas de concebir, representar y vivir la dimensión absoluta de la realidad, cuando los cambios radicales en los modos de vida están exigiendo alejarse de las viejas y venerables formas, es cortedad de miras e infidelidad a las tradiciones de sabiduría.

Esa actitud de fidelidad completa, y a toda costa, a las tradiciones de los padres es contraria a la gran cualidad y debe ser abandonada. Hay que recordar el gran principio: hay fidelidades que son infidelidad y hay infidelidades que son fidelidad. No siempre lo que parece ser, es.

-Quien busca ante todo la cualidad humana profunda será perseguido. Pero hay que ser prudentes y no temer.

Quien busca y practica por encima de todo la gran cualidad, que supone interés incondicional por cosas y personas, condena, con la vida y las palabras, la actitud depredadora apoyada en el poder de los poderosos.

Hablar y practicar la equidad, la justicia y la solidaridad es un ataque directo a los depredadores poderosos, porque les deslegitima ante el pueblo y ante ellos mismos. Frente a ese ataque no se quedarán pasivos, sino que contraatacarán al sabio. Lo perseguirán hasta anularlo, de la forma que sea, o borrándolo de la colectividad o marginándolo de forma eficaz.

Todo buscador de la gran cualidad debe saber esto; si no quiere ser completamente ineficaz, debe ser extremadamente prudente, sin que la prudencia suponga infidelidad a la misión, que es ayudar al pueblo.

Pero en la persecución, ruidosa o callada, tiene que confiar en la fuerza de la verdad. La verdad, dicha adecuadamente, tarde o temprano se abre camino.

-Arriesgar la vida por la gran cualidad es ganarla y conservar la vida en contra de la cualidad es perderla.

Quien quiera conservar la integridad y normalidad de la vida cotidiana, quien quiera conservar su *status* y la consideración de las gentes comunes, quien quiera conservar más que nada la calidez de la compañía humana, quien quiera conservar sus bienes y su nivel de vida, no podrá ser un buscador incondicional de la gran cualidad humana, de la sabiduría.

Ese, queriendo salvar su vida, la perderá, porque no podrá alejarse de la raíz de los sufrimientos que es el propio yo, con sus deseos/temores, sus recuerdos y expectativas. El mundo que construye ese yo, y en el que vive, es un mundo construido desde los deseos, que simultáneamente y en la misma medida en la que son deseos, son temores, inquietudes y expectativas que casi nunca se cumplen.

Así, quien quiere salvar su vida, pierde el vivir en un mundo de reconciliación con todo, de libertad de la tiranía y de los sufrimientos que impone el yo, en un mundo de paz sin odios ni aversiones, de amor, de admiración y agradecimiento frente a todo lo que es, de unidad.

Por el contrario, quien está dispuesto a morir a todos los reclamos del ego, a su mundo, a sus expectativas, a sus deseos y urgencias, ese entrará en la vida de la gran cualidad humana en la que podrá haber dolor, pero no sufrimiento, ni muerte, porque para quien reside en la unidad no hay nacer ni morir. Así esos, perdiendo su vida la ganan, y los otros, creyendo que la salvan, la pierden.

-Vuestra cualidad creará división entre los hombres.

Los sabios, los hombres y mujeres de gran cualidad no dejan a nadie indiferente; o son odiados porque amenazan intereses y creencias, o son amados porque lo que representan y ofrecen es algo que a los sinceros les sabe a verdad y promesa eficaz de vida.

Muchos, los más, lucharán contra ellos y sus propuestas, persiguiéndolos o marginándolos de forma efectiva; otros tropezarán con la radicalidad de su propuesta, se rendirán a su irresistible atractivo, pero no estarán dispuestos a las renunciaciones que supone su seguimiento que es renunciar al *status*, renunciar a ideas y creencias, renunciar al respeto y la consideración de las gentes, sufrir la marginación, etc.; otros, los menos, les amarán y seguirán.

Así, todo hombre de cualidad, en la medida en que la tiene, es causa de división entre los hombres. Su persona discrimina y hace que aflore lo que hay en el corazón de las personas y divide en bloques contrapuestos lo que parecía uniforme.

-Este es el gran principio: se requiere atrevimiento para alcanzar la gran cualidad que es la sabiduría.

Para dejar el ambiente recogido y aparentemente plácido del valle y subir a la montaña, escarpada, abierta a todos los vientos, siempre más fría que el valle, se requiere atrevimiento, y el atrevimiento más difícil: el separarse del rebaño. Pero ese atrevimiento tiene una recompensa: la majestad de la montaña, la amplitud de la vista, la pureza del aire y de luz, la visión de la inmensidad de los cielos y la gran extensión de la tierra.

En el camino a la cualidad ocurre algo semejante: se requiere gran atrevimiento para arrancarse del cobijo del ego, sus construcciones, sus expectativas, sus compañías. Salirse de esa construcción es entrar en terreno desconocido y peligroso para los criterios del yo y de sus acompañantes. Salirse de lo que se desea, se teme y de lo que se espera, parece extremadamente arriesgado y, por ello, requiere de gran atrevimiento y coraje.

Lo que se ha vislumbrado y sentido es tenue, sutil y desconocido, lo que se tiene que abandonar es concreto y conocido. Se requiere valor para apostar por eso sutil, sólo levemente intuido y vislumbrado, pero con extrañó sabor a certeza y a verdad.

El que no se atreve, es temeroso porque desconfía; el atrevido no teme porque confía.

Sin atrevimiento, sin coraje y sin confianza, no hay camino interior posible. El temor, la desconfianza frente a eso tan sutil es el enemigo número uno del camino a la gran cualidad humana. Quien teme y desconfía que la dimensión absoluta de lo real sea suficiente apoyo para la vida, ese no dará un paso. Quien se atreve, porque no desconfía de la solidez de “lo que es”, ese arriesga y consigue lo que intuyó

-Se requiere valentía para afrontar a los que se oponen a la cualidad.

Quien pelea por la cualidad humana, y más si es profunda, no pelea por algo privado, pelea por algo que es una causa colectiva. No le es lícito, pues, escabullir el bulto para evitar los ataques de los que se oponen a que la cualidad humana se asiente y

expanda en el pueblo. Su deber será enfrentarse si es preciso a esos enemigos de la cualidad individual y colectiva.

Quien está dispuesto a enfrentarse, ha de estar dispuesto a sufrir sus consecuencias, que por regla general, serán graves.

Esta será otra forma de atrevimiento y coraje, que siempre es valentía.

Quien no está dispuesto a enfrentarse a los poderosos, si es necesario, no puede ser un cultivador sincero de la gran cualidad, ni un sabio, porque la sabiduría es una cuestión, a la vez, individual y colectiva.

-Muchos son llamados a la gran cualidad pero pocos la consiguen.

Todos los humanos tenemos, constitucionalmente, doble acceso a la realidad, el relativo a nuestras necesidades y el absoluto. Por consiguiente, todos los humanos tienen la noticia y el vislumbre de la posibilidad de vivir una vida de gran cualidad, asentada en nuestra dimensión absoluta de lo real.

Consecuentemente, todos los humanos están llamados a esa vida superior.

De todos esos llamados, algunos están tan ocupados y distraídos que casi no se enteran de esa llamada y esa posibilidad; otros oyen la llamada con suficiente claridad, pero temen y no se atreven; otros entran en el camino pero se descarrían porque el yo sutilmente les seduce y les lleva a buscar en la vía a la cualidad los beneficios para sí mismos a los que renunciaron al abandonar los caminos de las gentes comunes; buscan importancia y reconocimiento porque su yo se ha reencarnado en un ámbito más sutil.

Así, pocos son los que oyen, se atreven y no se desvían.

-La piedra que los edificadores rechazaron, se convertirá piedra angular.

En todos los sistemas, lo que se presenta como excepción al sistema o es rechazado o es asimilado al sistema, si se puede conseguir que esa asimilación provoque en él la menor variación posible. Las excepciones al sistema siempre se presentan como oposición al sistema de que se trate y, de hecho, como germen de su alternativa.

Esta lógica de la evolución de los sistemas vale especialmente para los sistemas axiológicos, también para los religiosos y para las formas de expresión y cultivo de la dimensión absoluta de la realidad en las diversas culturas.

Aplicando explícitamente este principio al cultivo de la gran cualidad: las gentes viven de la depredación y para la depredación. Bajo esta perspectiva se organizan las sociedades e incluso las culturas; y es lógico que sea así, porque somos vivientes simbióticos necesitados. Hemos de vivir y organizarnos para satisfacer nuestras necesidades individuales y colectivas depredando el medio y, con mucha más frecuencia de la deseada, depredándonos unos grupos sociales y países a otros grupos y países. Cuando las culturas están bien construidas y funcionan bien, esa depredación de individuos y colectivos se hace de forma sostenible y civilizada. Pero siempre se tratará de estructuración en torno de la egocentración individual y de grupo.

El planteamiento del cultivo de la cualidad es siempre, en un grado u otro, el cultivo de la desegocentración para convertir a depredadores en amantes. Esta actitud resulta ser la piedra que desechan los constructores de las sociedades.

Esta piedra rechazada por los constructores puede convertirse en la piedra fundamento sobre el que erigir un nuevo tipo de sociedad en la que, sin poder dejar de ser animales simbióticos necesitados, seamos, a la vez, individuos y colectivos solidarios, justos, amantes unos de otros y del medio en que vivimos y nos sustentamos.

Todos los grandes sabios de la historia han postulado y defendido la posibilidad y la necesidad de este tipo de sociedad que, dada nuestra experiencia histórica, parece

imposible, pero que ellos juzgan y sostienen, unánimemente, que no lo es, sino que por el contrario es lo más adecuado a nuestra verdadera naturaleza humana.

-No endurezcáis el corazón y los oídos para que podáis ver y entender.

¿Qué es endurecer el corazón y los oídos? Es que el corazón y los sentidos quedan atrapados en unos deseos y expectativas, hasta el punto de no poder sentir ni oír otra cosa que aquello que se desea y espera.

Quienes someten su corazón, cierran sus sentidos para que no sean sensibles a otra cosa que aquello que aman y por lo que viven. Para esos de corazón esclavo no hay otro amor que el objeto de su deseo, ni hay otra cosa que oír y ver que no sea ese objeto que esperan.

Esos viendo, no ven; oyendo, no oyen; ocupando su corazón, no aman. El objeto de su deseo y de su esperanza es su señor tirano, a él dedican su corazón y sus sentidos, fuera de ese su señor, nada existe.

Quien permite que se endurezca el corazón se hace inepto para el camino a la cualidad, porque el corazón duro supone mente y sentidos ciegos para ver y entender otra cosa que no sea el objeto de su deseo y esperanza.

Un corazón endurecido es un corazón y una mente obsesionada, poseída. No hay peor desgracia que esa.

-Haz fructificar tus talentos al máximo. Que la pereza y el miedo al riesgo no te impidan hacer fructificar tus talentos.

Que tus facultades mentales y sensitivas rindan al máximo en la indagación de la suma cualidad humana y en el servicio a individuos y grupos. Dos son los enemigos de ese rendimiento máximo: la pereza y el miedo al riesgo.

La inercia y la pereza son enemigos de la indagación de la sabiduría. Quien rehúya el esfuerzo continuado y quien tema, no podrá alcanzar la sabiduría; y quien no alcance la sabiduría, tampoco alcanzará el amor. Sin un esfuerzo continuado la mente y los sentidos no dan frutos de cualidad.

El miedo a pensar y sentir hasta las últimas consecuencias también paralizan el uso de nuestras facultades. Quien piensa sincera y continuamente llega a donde no quisiera llegar. Quien usa sus sentidos y toda su capacidad sensitiva con dedicación e intensidad, su corazón le llevará donde no había imaginado. Tanto el pensamiento como el sentir, usados a pleno rendimiento, le llevarán más allá de sí mismo; le llevarán al vaciamiento de todo lo que da por realidad, a la dimensión absoluta vacía de toda posible determinación y al servicio sin condiciones a los individuos y grupos humanos.

-El sabio no cumple las expectativas de los que le siguen y con frecuencia no es comprendido sino que se escandalizan de él.

Las expectativas de las gentes corrientes se fundamentan en sus deseos y temores. Lo que ofrece el hombre de cualidad, el sabio, es el acceso a la dimensión no relativa, a “nada” según la opinión común; lo que ofrece es la dimensión absoluta de lo real. Esa oferta no tiene nada que ver con los deseos y expectativas de las gentes.

Hay un gran desfase entre la oferta del sabio y las expectativas de las gentes. Esta diferencia entre lo que se espera de él y lo que él ofrece puede tener una doble consecuencia: o el sabio defrauda a las gentes, o no lo comprenden, y si no lo comprenden puede pasar desapercibido.

Las gentes reprochan al sabio que no utilice su gran cualidad para resolver las cuestiones que les preocupan como individuos o como colectivos. Se escandalizan de

que emplee su saber en sutilidades que, en el fondo, no sirven para nada. Los sabios defraudan a la mayoría de las gentes, y defraudando escandalizan.

Otras veces, las más frecuentes, ni se comprende qué es lo que está presentado con su persona y sus palabras; y como no se les comprende, tienden a no ser ni siquiera advertidos, se convierten en invisibles para muchísimos hombres y mujeres.

Sólo los que tienen mente y corazón preparados, oídos para oír y ojos para ver, les comprenden, no se escandalizan y les siguen.

¿Qué es tener la mente y el corazón preparados, tener oídos que oigan y ojos que vean?

Es tener la capacidad de alejarse de sus deseos y expectativas, lo suficiente para intuir que en el mundo, en las realidades y personas, hay más que lo que proyectan los deseos, temores y expectativas; que hay otra dimensión mayor que la relativa a nuestras necesidades de vivientes. Esos pueden comprender qué plantea y de qué está hablando el sabio.

-La gran cualidad se enfrentará a las autoridades religiosas y políticas cuando sea necesario.

El sabio es un hombre manso, comprensivo frente a la ignorancia y pequeñez humana. Por consiguiente el sabio no ataca a nadie, comprende, no es un censor moral de las gentes, sino que les ayuda, desde donde están, a mejorar para que puedan despertar a su verdadera condición. Esta es la actitud más profunda de los hombres y mujeres de cualidad honda.

Los sabios no esperan nada de nadie, ni exigen nada de nadie, por eso ni reclaman, ni acusan, ni condenan.

El sabio a pesar de su espíritu pacífico y comprensivo, se enfrentará a las autoridades religiosas y civiles cuando convenga.

¿Cuándo es necesario enfrentarse a las autoridades religiosas y civiles?

Cuando opriman al pueblo, cuando desfiguren las tradiciones religiosas y de sabiduría de los antepasados. Entonces el hombre de gran cualidad es un enemigo temible, porque desenmascara y, sobre todo, porque deslegitima a los que depredan y someten al pueblo en provecho propio.

Cuando este enfrentamiento ocurre, el sabio será perseguido a muerte.

-Nadie es inocente en la persecución de un sabio.

No son inocentes los que le persiguen, su ignorancia no les justifica, ni los que le ignoran.

Los hombres y mujeres de gran cualidad son un gran don para la humanidad. Nadie es inocente de que ese gran regalo se malogre, que no redunde en bien del pueblo, un bien que es espiritual, entendiendo por ello un fomento grande de la cualidad humana de las gentes que redundan directamente en el bien material de los pueblos.

Quienes frustran ese raro regalo porque persiguen a los sabios, porque los marginan hasta reducirlos a la insignificancia, o porque los ignoran, no son inocentes, para emplear el término más suave.

Nadie es inocente frente al fracaso de la misión del sabio.

-Al sabio ni la muerte le derrota. Enseñan después de muertos.

A pesar de que los que le persiguen, los que le marginan y los que le ignoran pueden frustrar, en gran medida, la misión del sabio, al sabio nadie le derrota.

El sabio, la persona de gran cualidad, se asienta profundamente en la dimensión absoluta de lo real; ahí no llegan las acciones humanas. Esa es la razón por la que en

realidad nada le daña. El daño que se le intenta causar, no recae en él, sino en quienes le persiguen, le marginan o le ignoran. En definitiva, el pueblo y sus perseguidores son los perjudicados, no el sabio.

En la medida en la que el hombre de gran cualidad se asienta y comprende su radical unidad con “Eso no dual”, nada le derrota, ni la muerte. El sabio es un don inmortal, tanto si es escuchado y seguido como si no. Nadie podrá enterrar por completo las obras y las palabras del sabio.

Incluso después de muertos continúan enseñando. Los sabios se asemejan a una semilla plantada en la humanidad, que tarde o temprano fructifica, en un rincón u otro de la tierra.

-La carga de la cualidad es más ligera que la carga de la no-cualidad.

Quien pelea con todas sus fuerzas de mente, de corazón y de actuación por conseguir la gran cualidad, lleva, a pesar de todos sus esfuerzos, una carga más liviana que quien se deja llevar por sus tendencias, que se concretan en sus peculiares estructuras de deseos, temores, recuerdos y expectativas. Esos llevan una carga realmente pesada, porque se pasan la vida luchando y persiguiendo realidades y expectativas que son vacías, que son como fantasmas porque sólo están en su mente, que jamás cumplen lo que prometen.

Esos luchan y luchan para tener siempre cosas y realidades que se les deshacen en las manos.

Por el contrario quienes pelean por la cualidad tienen que pelear duro, en ocasiones, pero siempre tienen las manos llenas.

Contra las apariencias vacías y la hipocresía

-Busca la cualidad de verdad, no la mera apariencia.

Los que se esfuerzan por conseguir lo que las gentes valoran como cualidad, yerran en el camino porque persiguen cáscaras vacías.

No hay que perseguir lo que las gentes dan por cualidad, sino lo que lo es. Lo que parece cualidad es estéril, no da frutos y sólo sirve para la autosatisfacción, no presta ningún servicio ni a la persona que cultiva esa aparente cualidad, ni presta ningún servicio al pueblo, más bien al contrario le hace daño, porque se le presenta como cualidad lo que no lo es.

Nuestras sociedades están llenas de esas falsas cualidades. Falsas cualidad humanas medidas por el éxito económico, la fama, el éxito erótico, etc., falsas cualidades religiosas y espirituales revestidas de sacralidad, de exotismo o de aspectos paranormales, falsas cualidades morales llenas de dureza y menosprecio.

¡Qué poca es la cualidad humana que se presenta profunda, verdadera, humilde, apoyada en lo único capaz de generar auténtica cualidad: la experiencia clara y cultivada de la dimensión absoluta de nuestro acceso a lo real!

¡Qué exigua es esa cualidad y cuánta necesidad tenemos de ella en las sociedades de innovación y cambio en las que todo debemos construirnoslo nosotros a propio riesgo!

-No busques la apariencia, sino el ser. Aprende de los sabios y ponlo por obra.

Si quieres conseguir la verdadera cualidad, no te apoyes en la opinión de las gentes que se guían por las apariencias, guíate por la opinión de los sabios.

¡Ay de quien se preocupa por las apariencias! Ese no conseguirá más que falsas cualidades, vacías de verdadero contenido.

Sólo los sabios son los guías de la cualidad, no la opinión de las gentes, ni siquiera de los que se tienen y son tenidos como más autorizados.

Hay que escuchar a los verdaderos sabios y poner sus palabras en obra. Esa es la guía segura; el resto es descarrío.

-Discrimina al sabio del necio por sus obras. La sabiduría se justifica por sus obras.

En la competencia entre cualidades humanas aparentes o verdaderamente reales, hay un criterio claro de discernimiento: las obras de unos y otros.

Los que cultivan una cualidad que sólo redunde en provecho propio, aunque sea en el llamado progreso espiritual, y contribuyen así a banalizar al pueblo, esos son necios, aunque se presenten y sean tenidos como sabios, incluso aunque lleven ropajes sagrados.

Los que cultivan una cualidad que redunde directamente en favor del pueblo y le procuran una cualidad sólida desde la que puedan construir la cotidianidad de su vida, esos son unos cultivadores auténticos de la cualidad humana y unos sabios, opinen lo que opinen las gentes.

En unas sociedades como las nuestras, tan manejadas por las técnicas del mercado y sus sistemas de propaganda, la confusión entre lo que es mera apariencia de cualidad y lo que es cualidad auténtica, es enorme.

El criterio de cualidad verdadera es siempre claro, para quien se para a reflexionar: la gran cualidad humana, la sabiduría, se justifica por sus obras.

Quien se asienta en la dimensión absoluta no dual de la realidad, ese es uno con todo y lo ama todo. De ahí nacen sus obras. Quien no se asienta en esa dimensión reside en el yo, ese es depredador, aunque se disfrace de oveja.

La salvación, como liberación del ego, no viene de las obras del ego, viene de hacer pie en la dimensión absoluta de lo real. Sin embargo, mientras se está de camino, hay que actuar desde el ego que se cree ser. Quien supone ser alguien y quiere librarse de ese supuesto para hacer pie en su realidad original, no tiene otro remedio que partir desde donde está: la creencia de ser alguien venido a este mundo. El intento para salirse del ego se hace desde el ego, por consiguiente, es un intento ineficaz porque toda acción del ego le reafirma.

Este es el problema. Pero la dimensión absoluta de lo real no es exterior al ego, sino que reside en su seno. Los intentos del yo para salvarse con sus obras, creyéndose entidad autónoma, sustancia, unidos a la experiencia de la ineficacia de sus obras e intentos, ayuda a quien los hace a comprender su “no-poder”, su “no-ser”. Esa comprensión, aunque sea todavía acción del yo y de su egocentración y no le permita salir de sí mismo, le prepara para que esa otra dimensión que reside en su seno irrumpa.

Por consiguiente, la salvación, la liberación del ego, no es obra del ego, pero no surge desde “otro”, surge desde su mismo seno. Así es intento y don, obra y gracia. La liberación, la salvación, es autónoma y obra de la gracia; no viene de fuera del ego, pero no es su obra.

Tener en cuenta la doble dimensión de lo real, rasgo propio de nuestra especie de viviente que hablan, permite echar algo de luz sobre estos viejos y trabajados problemas entre la libertad humana y el don, la fe y las obras.

-Misericordia quiero, no sacrificio.

No tienen valor las obras que nacen del puro esfuerzo, del voluntarismo, de la convención social, del respeto humano, sino las obras que nacen de la misericordia.

La misericordia es la comprensión y el amor. La misericordia nace también del sentimiento de no distancia, de proximidad, de unión. La misericordia nace de un corazón no endurecido y ni prisionero de los propios deseos y expectativas. Nace de un corazón libre para amar. Ningún corazón sometido a las exigencias del yo es libre para amar. Ese de corazón no libre será incapaz de realizar obras de misericordia.

-Las palabras delatan, como los frutos delatan a la calidad del árbol.

No sólo las obras delatan si hay cualidad verdadera en el que actúa o no la hay; también las palabras, para quien sabe comprender, delatan la presencia o ausencia de verdadera cualidad y sabiduría.

Las palabras que pacifican, reconcilian con uno mismo y con todo, que estimulan al cultivo de las condiciones de la cualidad, como son el fomento del interés por toda criatura y toda realidad, que fomentan el distanciamiento y el desapego de los propios intereses y de todo lo que proyectan y crean, que invitan al silenciamiento de interpretaciones, deseos, temores y expectativas, esas son palabras de sabiduría.

Las palabras que dividen, inquietan, exigen, reclaman, condenan, inclinan a interesarse fundamentalmente en sí mismo en la relación con todo, las palabras que fomentan la dependencia de cosas, personas o creencias, que no silencian el interior sino que lo alteran, esas son palabras necias.

-El corazón es lo que cuenta, no la boca.

Lo que cuenta no es lo que se dice y se proclama, sino lo que la mente y el corazón, en su interior, piensan y sienten.

Las sumisiones, las creencias, no cambian el corazón, lo someten; ni cambian el pensamiento íntimo, y a veces no confesado, sino que someten la mente. Lo que somete a mente y corazón no cambia a la persona, sólo la reprime y crea en ella una estructura interna objetivamente hipócrita.

El corazón y la mente no cambian por un acto de voluntad sino por un proceso interno que lleva a la dimensión absoluta de todo lo real. Quien entra en ese palacio, su corazón y su mente cambian sin imposición ninguna, espontáneamente, sin forzamiento de ningún tipo. Ese corazón-mente que reside en su fuente es el que cuenta, hable o no hable de ello.

-Las buenas obras cuenta, no las buenas palabras.

Lo que se ha dicho del corazón, vale igual para las obras. Lo que cuenta son las obras, no las palabras. Muchos son los que hablan y no hacen. El verdadero hombre de cualidad actúa más que habla. Las palabras se las lleva el viento; las obras permanecen.

Quien dice y no actúa como dice, está vacío de entidad y de cualidad. Quienes actúan sin decir una palabra o actúan conforme a lo que dicen, esos son sabios.

-Guárdate de quienes confunden la forma con el fondo.

Hay personas que confunden las buenas formas con el fondo. Valoran las buenas formas hasta tal punto que desatienden el fondo. Y ese error lo cometen en sí mismos y

en quienes les rodean. Se conforman con un mundo de buenas maneras en el que se evita lo más posible los conflictos, aunque sea sólo de forma aparente.

Esas personas esconden su debilidad y se protegen con unas buenas maneras. Esta actitud, que no es infrecuente, aunque tiene ventajas en la vida social, tiende a navegar en la superficialidad de los problemas y de las relaciones humanas.

Hay cultivadores de buenas formas que esconden personajes débiles que se resguardan; pero hay otros cultivadores de buenas formas que se camuflan en ellas para atrapar mejor a sus presas.

Quien quiera adquirir la gran cualidad debe huir de estas dos actitudes, sin que ello signifique que no deba atender seriamente a las buenas formas.

Las buenas formas deben nacer de la profundidad del corazón, de la experiencia de la no dualidad, no de convenciones sociales; deben nacer del respeto y amor por todas las personas, no del temor y, menos, de una actitud pusilánime o hipócrita.

Las buenas formas son una manera eficaz de disciplina personal y social, apta para conducir a los buenos fondos, si se practica lúcida y metódicamente. Confucio es quien mejor comprendió la fuerza de las buenas formas. Pero se han de practicar estando siempre alerta respecto a lo que se quiere conseguir, y vigilando para no habituarse a resbalar por las superficies de las relaciones sin llegar nunca a sus fondos.

-Atiende a la verdadera sabiduría, no a quienes dicen poseerla. No confundas al sabio con el que pretende serlo.

Sólo la cualidad justifica a la cualidad; sólo la cualidad testifica a favor de la cualidad. Busca y atiende a la cualidad que guía desde dentro. Sólo “Eso no dual” es guía para “Eso no dual”. Ningún objeto, ni ningún sujeto, ni nada que resida en la dualidad nos puede conducir eficazmente a la no dualidad.

Maestros de la cualidad son sólo aquellos que mostrando en su persona esa no dualidad despiertan nuestra propia no dualidad, que es nuestra naturaleza/no naturaleza más íntima.

Nadie puede poseer la verdad, porque nadie ni nada puede poseer lo que es nada y nadie. ¿Quién puede poseer lo que es vacío de toda posible formulación y representación?

Cobra conciencia de “Eso innombrable e inatrapable” que es la propia realidad y la de todo, y esa será tu guía.

Sabio es el que en su persona hace visible lo invisible, el que ha comprendido en profundidad que sólo “Eso es”. La verdad así entendida es la cualidad humana profunda. Esa verdad posee al sabio, o mejor, transmuta la persona del sabio en la presencia de “Eso no-dual”. El sabio, como individualidad, es sumergido en ese abismo de lo que es. El sabio es sólo una forma visible de esa presencia/ausencia única.

Hay que huir, como del padre de la mentira, el diablo, de quienes dicen poseer la verdad. Quienes eso afirman, ni son verdaderos, ni lo que dicen poseer es la verdad. Quienes dicen poseer la verdad, lo único cierto es que no la poseen. Son personas que no han comprendido y que, por consiguiente, carecen de cualidad. Esas personas crean división y conflicto entre los humanos. Hay que huir de ellos.

Quien pretende ser sabio está afirmando, con su pretensión misma, que no lo es. ¿Quién, que se sabe nadie, puede pretender ser sabio? El verdadero sabio es la humildad misma. El verdadero hombre de cualidad es sólo la forma visible de “Eso no objetivable”. Su forma ya no es la forma de un individuo. Su individualidad y su persona continúan existiendo, pero sumergidas en el abismo sin fondo de lo que es. ¿Quién podría afirmar poseer qué?

Que tu testigo interior, la cualidad humana profunda, discrimine con claridad al verdadero sabio del que proclama serlo.

El error grave de confundir al sabio con el que sólo parece serlo lo pueden cometer tanto las personas como las instituciones.

-No confundáis las creencias y comportamientos con la cualidad. No seáis hipócritas.

En la misma línea de argumentación del párrafo anterior, no hay que confundir las creencias con la sabiduría, ni a los creyentes con los sabios.

Las creencias son formulaciones que, en opinión de las gentes, contienen la verdad, con garantía más que humana. Creyentes son aquellas personas que opinan que poseen las formulaciones de la verdad adecuadas y garantizadas por Dios. En ocasiones se utiliza el término “creyentes” para hablar de los hombres de fe, los hombres que han recibido “el toque” de la dimensión absoluta. En nuestras condiciones culturales, propias de las sociedades de innovación continua y cambio, nos es preciso diferenciar con claridad estos dos términos, fe y creencia, que estuvieron muy conjuntados y confundidos en el pasado.

Nada es capaz de objetivar la verdad, ninguna formulación es capaz de encerrar en su seno a la verdad. Quienes creen lo contrario, no han comprendido y yerran el camino. A esos, la fidelidad a las creencias les barrará el camino al conocimiento silencioso, donde reside la gran cualidad.

Podríamos decir que las creencias para culturas enteras y para no pocas personas pueden ser útiles y, en ese sentido son verdaderas, cuando se las toma como puros apuntamientos a lo que es “sin forma”; como formulaciones que orientan pero que son incapaces de encuadrar en sus formulaciones lo que está más allá de todas las posibilidades lingüísticas humanas.

Las creencias hoy pueden ser útiles si son explícita y claramente conscientes de que no pueden sostenerse como exclusivas y excluyentes. Quien las tome en ese sentido, además de barrarse el camino al conocimiento silencioso, crea enfrentamientos graves y división entre los humanos, sus culturas y tradiciones.

El creyente que se conforma con ser creyente, sin aspirar seriamente a aquello a lo que apuntan las creencias y que no lo pueden enmarcar, aunque subjetivamente no sea hipócrita, se construye para sí mismo una estructura hipócrita. Pueden no advertirlo, pero esa estructura está ahí y contribuye seriamente a crear estructuras sociales e incluso culturales hipócritas. Ese es un gran mal para la sociedad.

-¡Ay de los hipócritas que persiguen y matan a los buscadores sinceros de la cualidad, en nombre de lo más alto!

Los que creen poseer la verdad en formulaciones sagradas intocables, los creyentes que sostienen que poseen la verdad en sus creencias garantizadas por Dios mismo, se sienten profundamente amenazados por los verdaderos sabios porque les muestran, con sus personas, palabras y obras, que quienes creen poseer la verdad en exclusiva están en un gravísimo error y, lo que es más grave, son hipócritas porque representan delante de toda la sociedad, de forma solemne, poseer lo que están muy lejos de tener: una oferta válida para la sociedad, una oferta de cualidad humana verdadera, una oferta de proyecto de vida colectiva revelado por Dios.

Estos hombres y mujeres persiguen a los auténticos sabios porque les contradicen y les deslegitiman en la pretensión de controlar las mentes y corazones del pueblo.

Entre los sabios, que con su vida, obras y palabras afirman que nadie posee la verdad, sino que es la verdad, libre de formas, la que se ofrece a los hombres, sin

distinción de raza, casta o posición, y los que sostienen poseer la verdad como en un depósito del que ellos son los custodios y administradores, se produce una confrontación a muerte.

Los creyentes siempre terminan aliándose con el poder o controlándolo; por tanto, siempre el conflicto con los sabios termina con su muerte o con una eficazísima marginación. Sin embargo, los verdaderos sabios nunca son derrotados, renacen, como el ave Fénix, después de su muerte.

Quienes matan y marginan a los sabios, ellos mismos bloquean su camino a la verdad y a la auténtica cualidad humana y descarrían al pueblo que pretenden guiar y, finalmente, la historia termina marginando a los marginadores.

Los que así actúan y piensan son hipócritas, y en su hipocresía tienen su propio castigo que es la esquizofrenia de su espíritu: tener que aparentar una cosa y ser otra; aparentar y decirse a sí mismos que son fuertes y ser profundamente débiles; matar y marginar para no perder los débiles agarraderos de sus vidas; aparentar vivir de una manera que contradicen sus propias obras; proclamar el amor y la confianza y estar llenos de temor y de odio; tenerse y presentarse como representantes de lo más alto y actuar para defenderse y defender las ideas en las que pretenden encuadrar al pueblo porque dicen ser voluntad divina; matar y marginar en nombre del Dios del amor.

-No os acerquéis a las instituciones hipócritas.

Instituciones hipócritas son aquellas que proclaman una cosa y hacen otra. Por desgracia son muchas las instituciones hipócritas, pero las más lamentables son las que pretenden ser lugar e instrumento de cultivo de la gran cualidad humana porque, de hecho, se preocupan más del control de las conciencias que de conducirlos a la profunda cualidad libre; porque se preocupan más del poder y de la riqueza que de la misericordia y el servicio; se preocupan más de la ortodoxia, que de la ortopraxia; cuidan más las formas de sacralidad y jerarquía, que la profundidad de la cualidad humana humilde, libre, creativa.

De esas instituciones, con muchos aspectos de su historia venerables y otros muchos, los más, atroces, hay que heredar el espíritu que las inspiró, pero huir de ellas; huir de sus formas y estructuras, de sus pactos con el poder y la riqueza, de sus pretensiones de control exclusivista y excluyente, huir de sus proclamas de universalidad y su pretensiones exclusivistas, huir de sus estructuras hipócritas aunque llenas de personas nobles y honradas.

De esas instituciones más vale emigrar, no acercarse a ellas.

Vigilancia y no perder la oportunidad

-Vigila tus deseos, porque en ellos tienes tu corazón.

Si quieres saber dónde tienes puesto el corazón, observa bien dónde apuntan tus deseos. Tus deseos mostrarán la orientación de tu vida. La cualidad de tu vida depende directamente de la cualidad de tus deseos.

Tus deseos son también tus temores, ellos seleccionan tus recuerdos y se proyectan en expectativas. Las expectativas determinan tus acciones. Por consiguiente, si analizas tus deseos sabrás la totalidad de la orientación de tu vida. Si calibras la cualidad de tus deseos, sabrás la cualidad de tu vida.

Pero hasta aquí nos movemos en la simple cualidad humana, no hemos tenido acceso todavía a la gran cualidad humana. Para orientarse a la gran cualidad humana hay que analizar los propios deseos también, pero sólo para saber cómo silenciarlos, cómo apartarse de ellos lo suficiente como para no identificarse con ellos.

Cuando se silencian los deseos y todo lo que ellos suponen, se silencian las proyecciones que hacen en las personas y en el medio, se silencian las expectativas que crean y los recuerdos que seleccionan. Entonces las acciones son libres, se adquieren ojos para ver y oídos para oír el gran misterio que toda realidad proclama.

Sólo entonces se entra en la cualidad humana profunda que reside en ese gran silencio. Entonces nada es ajeno, todo interesa, todo es uno y diverso, se levantan todas las fronteras. Sin fronteras no hay lugar para el egoísmo

-Quienes habiendo recibido la cualidad no la hicieron rendir, les será quitada y dada a otros.

La cualidad humana y sobre todo, la cualidad humana profunda, es un don de la vida, de la existencia, de nada ni nadie que pueda ser objetivado ni representado con nuestras categorías y procedimientos lingüísticos; pero sea como sea, es don, no puede ser adquirido por nuestros medios. A la dimensión absolutamente gratuita sólo gratuitamente se accede.

Pero ese don no es a un individuo. Se presenta en un individuo, pero es para toda la humanidad. Por consiguiente, quien la recibe debe, con toda la fuerza del don recibido, hacerlo fructificar en otros hombres y, en definitiva en la sociedad humana entera.

Si el que ha recibido ese don no pelea con todas sus fuerzas para que redunde en bien de otros, es que, de alguna forma, ha recaído en la complacencia o en la falta de misericordia, lo cual supone una recaída en el ego. Las formas de ponerse al servicio del pueblo son muy diversas, pero siempre ha de estar fuertemente presente esa voluntad de servicio.

Puesto que la cualidad humana profunda no es un don a un individuo, sino a la comunidad humana, si el que lo recibe, que siempre es para que lo haga fructificar, no cumple con esa tarea, que es la razón por la que lo recibe, el don le será retirado y dado a otros que sean fieles a la dinámica de ese don.

De forma semejante, si los invitados a participar en ese gran don, no responden a la invitación porque tienen otras prioridades en su corazón o porque están demasiado ocupados, se les retirará la invitación y se ofrecerá a otros que puedan responder.

-Quien aprovecha la ocasión tendrá más y más ocasiones. Quien la desaprovecha se le quitarán las que ya tenía.

Quien aprovecha la ocasión de acceder a la cualidad humana o a la cualidad humana profunda adquiere ojos para verla, oídos para oírla, mente para comprenderla y corazón para amarla. Así tendrá más y más ocasiones. Con la ocasión aprovechada multiplica su capacidad para aprovechar más ocasiones.

Como la gran cualidad está al servicio del pueblo y no del individuo, quien aprovecha lo recibido y lo hace crecer, recibe más; quien no aprovecha lo recibido para hacerlo fructificar, corrompe lo recibido poniéndolo a su servicio y, así, pierde incluso lo recibido.

Quien no aprovecha las ocasiones que se le presentan, enceguece sus ojos, ensordece sus oídos, entorpece su mente para comprender y endurece su corazón para amar y servir. Así se vuelve inepto para el servicio al que había sido llamado; será abandonado a la suerte que le depare su ego, y su misión pasará a otros que comprendan mejor la pretensión y la dinámica de lo que han recibido.

-¡Ay de quien pierde la oportunidad, más le valiera no haberla tenido!

Quien teniendo la oportunidad de acceder a la gran dimensión de la realidad, la pierde, más le valiera no haberla tenido nunca. Pudo ver y no vio, pudo oír y no oyó, pudo comprender y no comprendió, pudo sentir y no sintió, vislumbró y volvió la cabeza para otro lado, presintió y paso de largo porque su corazón tenía otras prioridades.

Quien perdió la oportunidad, o quizás oportunidades, porque lo dejó para otro momento porque tenía otras urgencias; o porque estaba demasiado ocupado para prestarle la atención debida; o porque le dio miedo; o porque prefirió no embarcarse en aventuras fuera de lo común; o porque no supo cómo enmarcar el fenómeno conceptualmente; o por rechazo de todo atisbo de religión, y no intentar ni saber cómo separar lo que se vislumbra de los ropajes religiosos en que vino vertido en el pasado; ese sufrirá un fatal destino consecuencia de su actitud.

Para ningún humano lo que prometen los deseos y las expectativas cumplen. Prometen satisfacción y felicidad y dan más hambre y frustración. La función de los deseos y expectativas, que siempre van teñidas de temor, no es satisfacer plenamente a las dos dimensiones de nuestro acceso a la realidad; su función es empujar a vivir, pasando por la supervivencia del individuo, pero al servicio de la especie.

Podría decirse que a los deseos y expectativas, motores de la vida, no les importan la felicidad del individuo, ni su reconciliación con toda la realidad, ni el amor verdadero, ni la paz completa, ni adentrarse en la cualidad humana profunda para navegar por ella; les interesa únicamente empujar a la vida adelante y, a lo más, tener un acceso a la dimensión absoluta de lo real que calme el temor a la muerte y mantenga la flexibilidad para poder ser un depredador más eficaz.

Los deseos y expectativas empujan y empujan adelante hasta que el individuo ha cumplido su función en relación a la especie, pasando por la colectividad. Cumplida la función, los deseos y expectativas echan a un lado al individuo y siguen adelante en nuevas generaciones.

Las promesas de los deseos y expectativas son cebos casi irresistibles, no para cumplir lo prometido sino para forzar a los individuos a cumplir la misión que la sobrevivencia de la especie le ha asignado.

Quien ha vislumbrado y presentado la gran dimensión, sólo con ese vislumbre y esa precomprensión ya conoce la trampa de la vida, pero puede hacerse a sí mismo incapaz de liberarse de esa trampa. Para el que ha vislumbrado la vida ya no procederá

con la inocencia próxima a la del animal, ya ha visto, aunque sea levemente, que nada cumplirá y que, por lo tanto, su destino será perseguir viento.

Quien se hace a sí mismo incapaz de liberarse de esa trampa, se quedará en tierra de nadie; vio la trampa, vio el vacío de las promesas, pero no fue capaz de actuar para liberarse y entrar en la vía de la gran cualidad. Ni entra en el camino que lleva a la paz y la luz, ni puede seguir el camino inocente del rebaño inocente. Se ve condenado a vivir para depredar y lograr lo que no quita el hambre.

Cuanto más clara fue la ocasión que se le ofreció, más duro es su destino: escindido en dos, ser arrastrado por las aguas. A ese más le valiera no haber tenido jamás la ocasión u ocasiones que tuvo.

Con relación a la dimensión absoluta (D.A.)

-Vive la dimensión absoluta de todo existir como un Padre solícito. Confiate a Eso como a un Padre.

Para entrar en la gran cualidad, no creas nada; es más, aléjate de toda creencia, religiosa o no religiosa. Esa actitud te forzará a apoyarte únicamente en lo que tu espíritu verifique. Será una verificación sutil, pero real y más convincente que cualquier otra verificación.

Déjate guiar por la propia verificación, no la mutiles con prejuicios que son o creencias laicas o restos de creencias laicas.

Si te comportas con esa limpieza de juicios previos, en completo silencio de ellos, podrás vivir la dimensión absoluta de la realidad como la fuente de todo tu ser; una fuente que es como Mente, que es como un Padre

Lo real no es lo que los humanos proyectamos en todo lo que nos rodea y en nosotros mismos; eso es sólo una modelación que hacemos de esta inmensidad en la que vivimos y somos. Todas nuestras modelaciones tienen una estructura dual. “Eso que hay”, lo que todo es, no tiene esa estructura dual que nosotros proyectamos modelándola a nuestra medida; por consiguiente, podemos decir que “Eso que es” es no-dual. Es no dual y como mente. Así nos lo dice todo lo que vemos. Es como mente, pero no es exactamente una mente porque no es alguien frente a algo, eso implicaría dualidad.

“Eso no dual” es la realidad de todo. No hay nada frente a “Eso”. Pero puesto que es como mente y es mi fuente, puedo llamarle Padre, aunque ese término sea sólo una metáfora, un símbolo. Puedo pensarme como hijo de ese Padre, porque su naturaleza –si es que se puede utilizar ese término hablando del innombrable-, es mi naturaleza. Él es todo mi ser, aunque yo no sea todo el suyo, pero tampoco soy una parte. No hay dualidad entre el Padre y yo. Lo que es unidad es amor, y lo que es amor es solicitud. Puedo, pues, vivirlo como Padre solícito, aunque estas formas de expresarse sean sólo simbólicas. ¿Cómo podrían ser descriptivas donde no hay nada acotable?

Sé sabio y no te dejes guiar por tus ideas, sino por tus verificaciones. Verificaciones que son de nadie sobre nada, que son pura sutilidad. También, hablando con símbolos, podemos decir que el verificador es el espíritu (eso sutil) que guía al Padre (eso sutil que es mi fuente, como mente).

Puedo confiarme a Eso como Padre, sin tener que creer nada para hacerlo. Confianza en la solicitud total, porque es la unidad total, y si es la unidad es el amor.

-No te preocupes por el mañana y confía. Entrégate a conseguir la cualidad y la justicia y lo demás se te dará por añadidura.

En la unidad y la solicitud de Eso no dual, a lo que puedo llamar Padre, puedo confiar, sin tener que preocuparme por el mañana. En la no dualidad nadie tiene que preocuparse frente a nada. Sólo uno es el Actor. Lo sensato es, pues, no poner obstáculos a su acción. Él guía y Él es el guiado. Él actúa sin que haga nada frente a él.

La única ocupación correcta de este pretendido sujeto, que somos los humanos, es entregarse en cuerpo y alma a conseguir la gran cualidad -que es la conciencia de la unidad-, y la justicia -que es la actuación de la perfecta unidad-. Lo demás viene solo, se da por añadidura.

-No codicies ni acumules para mañana. El Padre proveerá.

Quien codicia y acumula bienes, del tipo que sea, para el mañana, afianza su individualidad, refuerza la dualidad en la interpretación del mundo y de sí mismo; con ello bloquea, en la medida en que se inquieta por el mañana, sus esfuerzos por adquirir la gran cualidad humana.

Quien codicia y acumula se apuntala; quien se apuntala se liga, se esclaviza y somete a la visión de ser alguien venido a este mundo, que es adverso. Esta es la visión contraria a la gran sabiduría que es no verse como alguien venido a este mundo en el que debe depredar y defenderse.

El hombre de calidad honda se sabe nada “otro” de “Eso que es”, que es como mente, que es las aguas de mi arroyo. En mí no hay otras aguas que las tuyas, no hay otro ser que el tuyo. Sólo “Eso” es lo que es, y yo soy “Eso”. Le puedo llamar verdaderamente Padre, aunque sea sólo una figura.

Desde esa conciencia de unidad, ¿quién se ha de preocupar de qué? ¿La codicia y la acumulación de bienes a quién protegerá y de qué?

Hablar de que el Padre proveerá es todavía expresarse con lenguaje dual. Eso, el Único, el Actor, lo que es, el Vacío de toda posible objetivación, el Padre, provee porque Él despliega y repliega, Él se manifiesta y se retira. ¿Cómo expresar todo esto no dual con lenguaje dual? ¿Cómo comprender sin objetivar? ¿Cómo usar las palabras para que indiquen y luego se retiren dejándonos libres?

-El cultivo de la dimensión absoluta de lo real cura la ceguera y la sordera.

La absorción en la dimensión relativa a nuestras necesidades oscurece los ojos para ver la dimensión no dual, ensordece los oídos para oír sus palabras en la boca de los maestros. Sin ver ni oír, ni la mente comprende, ni el corazón siente. Sólo el intento serio y sostenido de cultivo de esa dimensión sutil abre y limpia los ojos y cura la sordera.

Sólo las palabras y obras de los sabios, hombres sumergidos en la dimensión absoluta de lo real, hombres carentes de dualidad, curan la ceguera y la sordera.

Nuestras imprescindibles ocupaciones cotidianas tienden a reforzar nuestra condición depredadora; el contacto continuado con los sabios, o con sus palabras, corrige día a día nuestra tendencia a la ceguera y a la sordera.

Observaciones

-No existen métodos o procedimientos para la adquisición de la cualidad y, menos, de la gran cualidad.

La cualidad es sutil, los métodos objetivan, articulan, dividen, se desarrollan en el espacio y el tiempo. La cualidad, y más si es la profunda, no es objetivable, ni divisible, ni acotable, trasciende el espacio y el tiempo.

La cualidad es noticia de la dimensión inobjetivable de la existencia. ¿Cómo procedimientos objetivables podrían conducir a lo inobjetivable?

Por consiguiente lo más hondo de los métodos para adquirir la cualidad son los procedimientos que apuntan, en palabras y comportamientos, los rasgos de la gran gratuidad, de lo innombrable de lo inobjetivable. Así lo que podríamos llamar inadecuadamente los rasgos de la gran cualidad son, a la vez, el camino y el final del camino.

Los sabios empujan de golpe al seno mismo de la sutilidad de la gran cualidad, de la noticia clara y cierta de la dimensión absoluta y no dual de la realidad. Los métodos que proponen sólo encubren el empujón al abismo, ayudan al intento del sujeto y le engañan proponiéndoles procedimientos que son sólo apariencias de procedimientos capaces para enganchar al yo.

Algunos maestros no se molestan mucho en dar apariencia de proceso a lo que es un puro empujón al abismo.

Las palabras, métodos y procedimientos para adquirir la gran cualidad que proponen los maestros, rompen todas las fronteras ¿Qué métodos pueden haber donde ya no hay fronteras? ¿Sin fronteras, cómo articular un método para caminar de aquí a allá, si no hay ni aquí ni allá?

Dar importancia a los métodos o fijarlos rígidamente, es no comprender de qué se trata el asunto de la entrada a la gran cualidad.

-Un camino a la cualidad y a la gran cualidad sin creencias ni religiones.

Algo queda claro y patente desde las condiciones culturales de las sociedades de conocimiento globalizadas, y es que seguir los consejos de los sabios para entrar en la cualidad no requiere para nada ni ser creyente ni ser religioso, aunque haya personas e incluso grupos que, por su situación cultural, puedan ser religiosos y creyentes siguiendo las palabras de los sabios.

Esta es una constatación de gran importancia para las nuevas sociedades.

Bibliografía

- Aguilar, Rosa M.: “Judaísmo y helenismo en el siglo I de nuestra era.” En: *Piñero, A. (Ed.): Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. Córdoba: Ediciones el Almendro, 2007, pgs.209-235.
- Alvar, J.: “Pablo, los ‘misterios’ y la salvación”. En: *Piñero, A. (Ed.): Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. Córdoba: Ediciones el Almendro, 2007, pgs. 331-359.
- Ben-Chorin, Schalom: *Hermano Jesús. El Nazareno desde una perspectiva judía*. Barcelona: Riopiedras, 2003.
- Bernabé, A.: “El orfismo y el neopitagorismo”. En: *Piñero, A. (Ed.) Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. Córdoba: Ediciones el Almendro, 2007, pgs. 595-639.
- Bernheim, Pierre-Antoine: *Jacques, Frère de Jésus*. Paris: Éditions Noêsis, 1996.
- Blanchetière, François: *Enquête sur les racines juives du mouvement chrétien*. Paris: Cerf, 2001.
- Bovon, François. *El evangelio según san Lucas*. Salamanca: Sígueme, 2010. 4 vols.
- Brown, Raymond; Fitzmyer, Joseph; Murphy Roland E. (eds). *Nuevo comentario bíblico san Jerónimo*. Pamplona: EVD: 2004.
- Bustos Saiz, J.R.: “Teología paulina y filosofía estoica”. En: *Piñero, A. (Ed.): Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. Córdoba: Ediciones el Almendro, 2007, pgs. 359-387.
- Carter, Warren. *Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa*. Pamplona: EVD, 2007.
- Comblin, José: *Jesús de Nazaret. Meditación sobre la vida y acción humana de Jesús*. Santander: Editorial Sal Terrae. 4ª ed. 1989.
- Corbí, M.: *Análisis epistemológico de las configuraciones axiológicas humanas*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1983.
- Corbí, M.: *Proyectar la sociedad, reconvertir la religión. Los nuevos ciudadanos*. Barcelona: Herder 1992.
- Corbí, M.: *Religión sin religión*. Madrid: PPC, 1996.
- Corbí, M.: *Viento de libertad. Lectura del Evangelio desde una sociedad sin creencias*. Barcelona: Hogar del Libro, 1994.
- Corbí, M.: *El camino interior más allá de las formas religiosas*. Barcelona: Ediciones del Bronce, 2001.
- Corbí, M.: *Hacia una espiritualidad laica. Sin creencias, sin religiones, sin dioses*. Barcelona: Herder, 2007.
- Corbí, M.: *Conocer desde el Silencio*. Salamanca: Sal Terrae, 1992.
- Corbí, M.: *Más allá de los límites. Meditaciones sobre la unidad*. Barcelona: CETR, 2009.
- VV.AA. *Cristianos excluidos, perseguidos. I: De los orígenes al año 1000*. Madrid: Ediciones Polifemo, 1998.
- Crossan, John D.: Reed, Jonathan L.: *Jesús desenterrado*. Barcelona Crítica, 2003.

- Crossan, John D.: *El nacimiento del cristianismo. Qué sucedió en los años inmediatamente posteriores a la ejecución de Jesús*. Santander: Sal Terrae, 2002.
- Crossan, John Dominic: *Jesús: Vida de un campesino judío*. Barcelona: Crítica, Grupo Grijalbo-Mondadori, 1994.
- De Santos Otero, Aurelio: *Los evangelios apócrifos. Edición crítica y bilingüe*. Madrid: BAC, 1984.
- Desjardins, Arnaud; Loiseleur, Véronique: *En relisant les Évangiles*. Paris: Éditions de la table ronde, 1990.
- Dodd, C.H.: *El fundador del cristianismo*. Barcelona: Herder, 1974.
- Ehrman, Bart D.: *Cristianismos perdidos. Los credos proscritos del nuevo testamento*. Barcelona: Ares Mares, 2004.
- Ghulam Ahmad, Hazrat Mirza, *Jesus in India*, Rabwah (Paquistán): The Ahmadiyya Muslim Foreign Missions Department, 1962
- Goguel Maurice: *Jésus et les origines du christianisme. La naissance du Christianisme*. Paris: Payot, 1955.
- González Faus, José Ignacio: *Acceso a Jesús*. Salamanca: Sígueme, 1979.
- Guénon, René, *El simbolismo de la cruz*, Palma de Mallorca: J. J. de Olañeta, 2003
- Haight, Roger: *Jesús símbolo de Dios*. Madrid: Editorial Trotta, 2007.
- Hampâté Bâ, Amadou: *Jésus vu par un musulman*. Paris Éditions Stock, 1996.
- Hick, John: *La metáfora de Dios encarnado. Cristología para un tiempo pluralista*. Quito, Agenda Latinoamericana, 2004.
- Hultgard, A.; Uppsala, U.: “La religión irania en la Antigüedad. Su impacto en las religiones de su entorno: judaísmo, cristianismo, gnosis”. En: Piñero, A. (Ed.) *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. Córdoba: Ediciones el Almendro, 2007, pgs. 551-595.
- Jeremias, Joachim: *Jerusalén en tiempos de Jesús. Estudio económico y social del mundo del nuevo testamento*. Madrid Ediciones Cristiandad, 1977.
- Khalidi, Tarif, *Un musulman nommé Jésus*, París: Albin Michel, 2003
- Leloup, Jean-Yves: *L'Évangile de Jean*. Paris: Albin Michel, 1989.
- Lluc. *Demostració a Teòfil, Evangeli i fets dels Apòstols segons el còdex Beza*. Barcelona: Fragmenta, 2009.
- Loisy, Alfred: *Los misterios paganos y el misterio cristiano*. Barcelona: Paidós, 1990
- López-Salvá, M.: “Pablo y las corrientes gnósticas de su tiempo”. En: Piñero, A. (Ed.): *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. Córdoba: Ediciones el Almendro, 2007, pgs. 307-331.
- Lozano, A.; Pinero, A.: “Encuentro de Israel con el helenismo”. En: Piñero, A. (Ed.) *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. Córdoba: Ediciones el Almendro, 2007, pgs. 23-103.
- Luz, Ulrich. *El evangelio según san Mateo*. Salamanca: Sígueme, 2010. 4 vols.
- Mack, Burton L.: *El Evangelio perdido. El documento Q. Único texto auténtico sobre los orígenes del cristianismo*. Barcelona: Martínez Roca, 1994.
- MacMulle, Ramsay: *Christianisme et paganisme du IV au VIII siècle*. Paris: Les Belles Lettres, 2004.
- Marcus, Joel. *El evangelio según Marcos*. Salamanca: Sígueme, 2010.

- Meier, John P.: *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Las raíces del problema y de la persona*. Tomo I. Estella: Editorial Verbo Divino, 2000.
- Meier, John P.: *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Juan y Jesús. El reino de Dios*. Tomo II/1. Estella: Editorial Verbo Divino, 2000.
- Meier, John P.: *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Los milagros*. Tomo II/2. Estella: Editorial Verbo Divino, 2000.
- Montserrat Torrents, José: *La sinagoga cristiana*. Madrid: Editorial Trotta, 2005.
- Montserrat, J.: “¿Hay una gnosis precristiana?” En: Piñero, A. (Ed.) *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. Córdoba: Ediciones el Almendro, 2007, pgs. 629-657.
- Muñoz León, Domingo: “Filiación en el evangelio de Juan”. En: Ayan Calvo, Juan José; Navascués Benlloch, Patricio de; Aroztegui Esnaola, Manuel: *Filiación Cultural pagana, Religión de Israel y Orígenes del cristianismo. V. II*. Madrid: Trotta, 2007, pgs.237-265.
- Nurbakhsh, Dr. Javad, *Jesús a los ojos de los sufíes*, Madrid: Darek-Nyumba, 1996
- Pagels, Elaine: *El evangelio de Judas*. Barcelona: Nacional Geographic, 2006.
- Pagels, Elaine: *Los evangelios gnósticos*. Barcelona: Crítica. Grupo editorial Grijalbo. Barcelona: 1982.
- Pagels, Elaine: *Más allá de la fe. El evangelio secreto de Tomás*. Barcelona: Ares y Mares, 2003.
- Pagola J. A. *Jesús. Aproximación histórica*. Madrid: PPC 7º ed. 2008.
- Peláez, J.: “El judaísmo helenístico. El caso de Alejandría”. En: Piñero, A. (Ed.) *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. Córdoba: Ediciones el Almendro, 2007, pgs. 103-129.
- Piñero, A.: “La traducción griega de la Biblia”. En: Piñero, A. (Ed.) *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. Córdoba: Ediciones el Almendro, 2007, pgs. 165-189.
- Piñero, A.: “El cristianismo en la religiosidad de su tiempo. Judaísmo y helenismo en la plasmación de la teología cristiana naciente (Jesús de Nazaret, Pablo y Juan)”. En: Piñero, A. (Ed.): *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. Córdoba: Ediciones el Almendro, 2007, pgs. 471-535.
- Piñero, A.: “El Evangelio de Juan, punto de encuentro entre judaísmo y helenismo. Sobre el motivo de la composición del IV Evangelio”. En: Piñero, A. (Ed.): *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. Córdoba: Ediciones el Almendro 2007, pgs. 419-471.
- Piñero, A.: *Los cristianismos derrotados. ¿Cuál fue el pensamiento de los primeros cristianos heréticos y heterodoxos?* Madrid: Edaf, 2007.
- Piñero, Antonio; Del Cerro, Gonzalo. (eds.) *Hechos apócrifos de los Apóstoles*. Madrid: BAC, 2004.
- Prabhavananda, Swami: *Le sermon sur la montagne d'après le Vedanta*. Paris: Centre vedantique Ramakrichna. Reimpr, 1978.
- Puig i Tàrrach, Armand, *Jesús. Un perfil biogràfic*. Barcelona: Proa, 2004.
- Reed, Jonathan L.: *El Jesús de Galilea. Aportaciones desde la arqueología*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2006.

- Rius-Camps, J.: “Confrontación en la Iglesia primitiva: el círculo hebreo y el helenista en la obra de Lucas (Evangelio y Hechos de los Apóstoles).” En: Piñero, A. (Ed.): *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. Córdoba: Ediciones el Almendro, 2007, pgs. 261-307.
- Rops, Daniel: *La vie quotidienne en Palestine au temps de Jésus*. Paris: Hachette, 1961.
- Sachot, Maurice: *La invención de Cristo. Génesis de una religión*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998.
- Sagrada Biblia*. Nacar/Colunga. Madrid. Ed. BAC, 1944.
- Sánchez Caro, J. M.: “Escritos tardíos del Nuevo Testamento y helenismo: cartas deuteropaulinas, pastorales, católica”. En: Piñero, A. (Ed.): *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. Córdoba: Ediciones el Almendro, 2007, pgs. 387-419.
- Sanders, E. P.: *Jesús y el judaísmo*. Madrid: Editorial Trotta, 2004.
- Schuon, Frithjof, “El mensaje coránico de Sayyidnâ ‘Isâ (Jesús)”, en *Forma y substancia de las religiones*, Palma de Mallorca: 1998, pp. 89-98
- Schuon, Frithjof, *Islam-Cristianismo. Visiones de ecumenismo esotérico*, Palma de Mallorca: J. J. de Olañeta, 2003
- Skali, Faouzi, *Jesús en la tradición sufi*, Madrid: Ibersaf, 2006.
- Teja, R.: “La jerarquía de la iglesia primitiva y los modelos helenístico-romanos”. En: Piñero, A. (Ed.): *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. Córdoba: Ediciones el Almendro, 2007, pgs. 535-551.
- Theissen, Gerd; Merz, Annette. *El Jesús histórico*. Salamanca: Sígueme, 2004.
- Thompson, Ahmed, *Jesús, Profeta del Islam*, Palma de Mallorca: Kutubia Mayurqa, 2000.
- Tich Nhat Hanh. *Volviendo a casa. El camino común de Buda y Jesús*. Barcelona: Oniro, 2001.
- Trebolle Barrera, J.: “Los últimos escritos del Antiguo Testamento y la influencia del helenismo”. En: Piñero, A. (Ed.) *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. Córdoba: Ediciones el Almendro, 2007, pgs. 189-209.
- Trevijano Echevarría, Ramón: “La filiación como categoría cristológica y antropológica en el evangelio de Tomas”. En: Ayán Calvo, Juan José; Navascués Benlloch, Patricio de; Aroztegui Esnaola, Manuel: *Filiación. Cultura pagana, religión de Israel y orígenes del cristianismo. V. II*. Madrid: Trotta, 2007, pgs. 187-203.
- Vegas Montaner, L.; Piñero, A.: “El cambio general de la religión judía al contacto con el helenismo”. En: Piñero, A. (Ed.) *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. Córdoba: Ediciones el Almendro, 2007, pgs. 129-165.
- Vermes Geza: *La religión de Jesús el judío*. Madrid: Anaya & Mario Muchnik, 1995.
- Vidal, Marie: *En juif nommé Jésus. Une lecture de l'Évangile à la lumière de la Torah*. Paris: Albin Michel, 1996.
- Vidal, Senen. *Los escritos originales de la comunidad del discípulo “amigo” de Jesús. El evangelio y las cartas de Juan*. Salamanca: Sígueme, 1997.

Índice

<i>Introducción</i>	1
<i>Rasgos de la cualidad humana</i>	3
<i>Rasgos que convierten la cualidad humana en cualidad humana profunda</i>	16
<i>Actuación con los prójimos</i>	21
<i>Actitud frente a la adquisición de la cualidad humana; dificultades</i>	26
<i>Contra las apariencias vacías y la hipocresía</i>	33
<i>Vigilancia y no perder la oportunidad</i>	39
<i>Con relación a la dimensión absoluta (D.A.)</i>	41
<i>Observaciones</i>	43
<i>Bibliografía</i>	44